

La Ciencia de estar magnífico

Por Wallace D. Wattles

**Traducido y adaptado por:
Álvaro Mendoza V.**

La Ciencia de estar magnífico

Por: Wallace D. Wattles

Traducido y adaptado por:
Álvaro Mendoza V.
AlvaroMendoza.com

Edita: MercadeoGlobal.com

Copyright © 2003, Álvaro Mendoza V.
Todos los derechos reservados
amendoza@mercadeoglobal.com

LaCienciaDeHacerseRico.com

Prefacio



Este libro es para hombres y mujeres, jóvenes y viejos, que desean hacer lo máximo de la vida haciendo lo máximo de ellos mismos. He tratado de demostrar sencillamente, simplemente, y sin palabras innecesarias, el camino hacia el poder y la capacidad; está escrito de tal manera para que aquel que corre pueda leerlo. Sé que el sistema aquí propuesto funcionará; no puede fallar. Y sé que los hombres y mujeres que practican estos métodos de acción con corazones sinceros ingresarán dentro de la vida poderosa; serán los niños del Altísimo, y se ubicarán dentro de los más grandes del mundo. Deseo que aquel que lea esto esté entre ellos. Ninguna mera lectura de este libro puede desarrollar una gran personalidad; nada puede hacerlo grande excepto el pensamiento; por lo tanto piense, Piense, ¡PIENSE!

Wallace D. Wattles

Capítulo I

Cualquier persona puede hacerse magnífica

Hay un PRINCIPIO DE PODER en cada persona. Por medio de la utilización inteligente y dirigida de este principio, el hombre puede desarrollar sus propias facultades mentales. El hombre tiene un poder inherente mediante el cual puede crecer en cualquier dirección que desee, y no parece haber ningún límite a las posibilidades de su crecimiento. Ningún hombre aún ha llegado a ser tan grande en alguna facultad; sin embargo, es posible para alguien más hacerse *más grande*. La posibilidad está en la SUSTANCIA ORIGINAL de la cual está hecho el hombre. La genialidad es la OMNISCENCIA fluyendo hacia el hombre. La genialidad es más que el talento. El talento puede ser meramente una facultad desarrollada fuera de proporción a las otras facultades, pero el genio es la unión del hombre y Dios en los actos del alma. Los grandes hombres son siempre más grandes que sus actos. Están en conexión con una reserva de poder que es sin límites. No sabemos dónde están los límites de los poderes mentales del hombre; no sabemos siquiera si hay un límite.

El poder del crecimiento consciente no es brindado a los animales inferiores; es únicamente del hombre y puede ser desarrollado y aumentado por él. El animal inferior puede, hasta cierto punto, ser entrenado y desarrollado por el hombre; pero el hombre puede entrenar y desarrollarse a sí mismo. Él solo tiene este poder, y lo tiene hasta un punto aparentemente ilimitado.

El propósito de la vida para el hombre es el crecimiento, así como el propósito para los árboles y plantas es el crecimiento. Los árboles y plantas crecen automáticamente y a lo largo de líneas fijas; el hombre puede crecer como él lo desee. Los árboles y plantas sólo pueden desarrollar ciertas posibilidades y características; el hombre puede desarrollar cualquier poder que sea o haya sido demostrado por cualquier persona, en cualquier lado. Nada que sea posible en espíritu es imposible en carne y hueso. Nada que el hombre pueda pensar es imposible llevarlo a la acción. Nada que el hombre pueda imaginar es imposible de realizar.

El hombre esta formado para el crecimiento, y está bajo la necesidad de crecer.

Es esencial para su felicidad que deba estar continuamente en progreso.

La vida sin progreso se hace insoportable, y la persona que detiene el crecimiento debe convertirse ya sea en un imbécil o un insano. Cuanto más grande, más armonioso y más liberal sea su crecimiento, más feliz será el hombre.

No hay posibilidades en un hombre que no esté en todos los hombres; pero si proceden naturalmente, dos hombres no crecerán hacia la misma cosa, o serán parecidos. Todos los hombres vienen al mundo con una predisposición a crecer a lo largo de ciertas líneas, y el crecimiento es más fácil para él a lo largo de esas líneas, que en cualquier otro sentido. Esta es una provisión sabia, porque brinda una variedad interminable. Es como si un jardinero arrojara todos sus bulbos en una canasta; para el observador superficial se verían similares, pero el crecimiento revelaría una diferencia tremenda. Entonces, en cuanto a los hombres y mujeres, son como una canasta de bulbos. Uno puede ser una rosa y agregar brillo y color a algún rincón oscuro del mundo; uno puede ser una azucena y enseñar una lección de amor y pureza a cada ojo que vea; uno puede ser una enredadera trepadora y esconder los contornos rugosos de alguna piedra oscura; uno puede ser un gran roble, y entre sus ramas harán nido y cantarán los pájaros, y bajo su sombra descansarán los rebaños al mediodía, pero todos serán algo que valga la pena, algo poco común, algo perfecto.

Estas son posibilidades impensadas en las vidas comunes alrededor de nosotros; en un gran sentido, no hay personas “comunes”. En tiempos de estrés y contingencia nacional el haragán del almacén de la esquina y el borracho del pueblo se convierten en héroes y los hombres de estado buscan un aceleramiento del PRINCIPIO DE PODER dentro de ellos. Hay un genio en cada hombre y mujer; esperando ser llevado al frente. Cada pueblo tiene su gran hombre o mujer; alguien al cual todos acuden por consejo en tiempos de problemas; alguien que sea reconocido instintivamente por ser magnifico en sabiduría y percepción. A tal persona se dirigen las mentes de toda la comunidad en tiempos de crisis local; él es reconocido tácticamente como un GRANDE. Porque hace pequeñas cosas en una manera MAGNIFICA. Él también podría hacer cosas magníficas si las emprendiera; también lo puede hacer cualquier hombre; también usted puede hacerlas. El PRINCIPIO DEL PODER nos brinda simplemente lo que le pedimos; si sólo emprendemos cosas pequeñas nos da poder para cosas pequeñas; pero si intentamos hacer cosas grandes en una manera grande, nos da todo el poder que hay.

Pero tenga cuidado de emprender cosas grandes de una manera pequeña; de eso hablaremos más adelante.

Hay dos actitudes mentales que un hombre puede tomar. Una lo hace como si fuera una pelota de fútbol: tiene elasticidad y reacciona fuertemente cuando se aplica fuerza sobre ella, pero no origina nada; nunca actúa por sí misma. No hay poder dentro de ella. Los hombres de este tipo son controlados por las circunstancias y el ambiente; sus destinos son decididos por cosas externas a ellos. El PRINCIPIO DEL PODER dentro de ellos nunca está realmente activo en absoluto. Nunca hablan o actúan desde adentro.

La otra actitud hace al hombre como un manantial fluyente. El PODER surge del centro de él. Tiene dentro de él una fuente de agua brotando hacia una vida eterna. Él irradia fuerza; se siente en su ambiente. EL PRINCIPIO DE PODER en él está en acción constante.

Es *auto activo*. “*Tiene vida en sí mismo*”.

Ningún bien mayor ni más importante puede llegar a cualquier hombre o mujer, que hacerse *auto activo*. Todas las experiencias de la vida están designadas por la PROVIDENCIA para forzar al hombre y la mujer a la auto-actividad; para obligarlos a dejar de ser criaturas dominadas por las circunstancias y dominar su ambiente. En su más baja representación, el hombre es un niño de coincidencias, circunstancias y es esclavo del temor. Sus actos son todas reacciones resultantes de las imposiciones de las fuerzas del ambiente sobre él. Actúa solamente en el modo en que se actúa sobre él. Pero el más inferior de los salvajes tiene dentro de él un Principio de Poder suficiente como para dominar todo lo que teme; y si él aprende esto y se convierte en auto activo, se convierte en uno de los dioses.

El despertar del PRINCIPIO DE PODER en el hombre es la conversión real; el pase de la muerte a la vida. Es cuando el muerto escucha la voz del Hijo del Hombre y vienen al frente y viven. Es la RESURRECCIÓN y la vida. Cuando es despertado, el hombre se convierte en el hijo del ALTÍSIMO y todo el poder le es brindado en el cielo y la tierra.

Nada estuvo alguna vez en algún hombre que no esté en usted; ningún hombre tuvo alguna vez más poder espiritual o mental que el que usted puede obtener, o hizo mejores cosas de las que usted puede lograr. Usted puede convertirse en lo que quiera ser.

Capítulo II

Herencia y oportunidad

No está limitado para lograr grandeza debido a la herencia. No importa quién o qué hayan sido sus ancestros o qué tan ignorantes o baja haya sido su estatus, el camino hacia arriba está abierto para usted. No existe eso de heredar una posición mental fija; no importa qué tan pequeño haya sido el capital mental que recibimos de nuestros padres, puede ser aumentado; ningún hombre nace incapaz de crecer.

La herencia cuenta para algo. Nacemos con una tendencia mental subconsciente; como, por ejemplo, una tendencia a la melancolía, o a la cobardía, o al mal carácter; pero todas estas tendencias subconscientes pueden ser superadas. Cuando el hombre real se despierta y va hacia delante, puede arrojarlos muy fácilmente. Nada de este tipo tiene por qué mantenerlo decaído; si usted ha heredado tendencias mentales indeseables, usted puede eliminarlas y colocar tendencias deseables en su lugar. Una cualidad mental heredada es un hábito de pensamiento de su padre o madre impresionado sobre su mente subconsciente; usted puede sustituir la impresión opuesta formando el hábito opuesto al pensamiento. Usted puede sustituir un hábito de alegría en donde había una tendencia al desaliento; puede sobreponerse a la cobardía o al mal carácter.

La herencia puede contar para algo, también, en una conformación heredada del cráneo. Hay algo en la frenología, aunque no tanto como sus exponentes pretenden de ella; es cierto que las diferentes facultades están localizadas en el cerebro, y que el poder de la facultad depende del número células cerebrales activas en esa área. Una facultad cuya área cerebral es grande, es probable que actúe con más poder que aquella cuya sección craneal es pequeña; por lo tanto, las personas con cierta conformación del cráneo muestran talento como músicos, oradores, mecánicos, etc. Ha sido discutido esto de que la conformación craneal de un hombre debe, en gran medida, decidir su estado en la vida, pero eso es un error. Ha sido descubierto que una pequeña sección del cerebro, con muchas células excelentes y activas, le dan tan poderosa expresión a las facultades como lo hace el cerebro más grande con células más groseras; y ha sido descubierto que por dirigir el PRINCIPIO DE PODER hacia cualquier sección del cerebro, con la voluntad y el propósito de desarrollar un talento en particular, las células cerebrales pueden ser multiplicadas indefinidamente. Cualquier facultad, poder o talento que usted posea, no importa qué tan pequeño o rudimentario, puede ser aumentado; usted puede multiplicar las células cerebrales en esta área en particular hasta que actúe poderosamente como usted desea. Es cierto que usted puede actuar más fácilmente a través de aquellas facultades que están ahora más grandemente desarrolladas; usted puede hacer, con el menor esfuerzo, las cosas que “surgen naturalmente”; pero es también cierto que si usted realiza los esfuerzos necesarios, puede desarrollar

cualquier talento. Usted puede hacer lo que desee hacer y convertirse en lo que quiere ser. Cuando usted se fija un ideal y procede como se indicará a continuación aquí, todo el poder de su ser será dirigido hacia las facultades requeridas en la realización de ese ideal; más fuerza de sangre y nervio dirige a las secciones correspondientes del cerebro, más células serán agilizadas, aumentadas, y multiplicadas en número. La utilización correcta de la mente del hombre construirá un cerebro capaz de hacer lo que la mente quiera hacer.

El cerebro no hace al hombre, el hombre hace el cerebro.

Su lugar en la vida no está fijado por la herencia.

Usted no está condenado a niveles inferiores por las circunstancias o por la falta de oportunidad. El PRINCIPIO DEL PODER en el hombre es suficiente para todos los requerimientos de su alma. Ninguna combinación posible de circunstancias puede mantenerlo abajo, si él tiene una correcta actitud personal y determina elevarse. El poder que ha formado al hombre y le ha dado el propósito para el crecimiento también controla las circunstancias de la sociedad, de la industria, y del gobierno; y este poder nunca es dividido en contra de sí mismo. El poder que está en usted está en las cosas alrededor de usted, y cuando comienza a moverse hacia delante, las cosas se acomodarán para su ventaja, como se describe en los capítulos posteriores de este libro.

El hombre fue formado para el crecimiento, y todas las cosas externas fueron diseñadas para promover su crecimiento. Tan pronto como despierta su alma, el hombre ingresa en el camino del progreso, al encontrar que no sólo Dios está para él, sino también lo están la naturaleza, la sociedad, y sus pares; y todas las cosas trabajan juntas para su bien si obedece la ley. La pobreza no es obstrucción para la grandeza, porque la pobreza siempre puede ser eliminada. Martin Luther, cuando era niño, gritó en las calles por pan. Linnaeus el naturalista, tenía solamente cuarenta dólares con los cuales educarse; él reparaba sus propios zapatos y comúnmente tenía que mendigar comidas de sus amigos. Hugh Miller, aprendiz de un albañil de piedras, comenzó a estudiar geología en una cantera. George Stephenson, inventor de la máquina locomotora, y uno de los más grandes ingenieros civiles, era un minero de carbón que trabajaba en una mina, cuando se despertó y comenzó a pensar. James Watt era un niño enfermo, y no era lo suficientemente fuerte como para ser enviado al colegio. Abraham Lincoln era un niño pobre. En cada uno de estos casos vemos un PRINCIPIO DE PODER en el hombre que lo eleva sobre cualquier oposición y adversidad.

Hay un PRINCIPIO DE PODER en usted; si lo utiliza y aplica en un CIERTO MODO usted puede superar toda herencia, dominar todas las circunstancias y condiciones, y convertirse en una personalidad magnífica y poderosa.

Capítulo III

La fuente de poder

El cerebro, el cuerpo, la mente, las facultades, y los talentos del hombre son los meros instrumentos que utiliza para demostrar grandeza; estos en sí mismos no lo hacen grande. Un hombre puede tener un cerebro grande y una mente buena, facultades potentes, y talentos brillantes y, aún así, no ser un gran hombre, a menos que utilice todos estos atributos en un GRAN MODO. Esa cualidad que permite que el hombre utilice sus habilidades en un GRAN MODO es lo que lo hace grande; y a esa cualidad le damos el nombre de SABIDURÍA. *La sabiduría es la base esencial de la grandeza.*

La SABIDURÍA es el poder para percibir los mejores fines a los cuales aspirar y el mejor medio para alcanzar esos fines. Es el poder para percibir lo correcto para hacer. Quien sea suficientemente bueno como para desear hacer únicamente lo correcto, y quien sea capaz y suficientemente fuerte, es un hombre verdaderamente grande. Él será marcado instantáneamente como una personalidad de poder en cualquier comunidad y los hombres se deleitarán y le harán honor.

La SABIDURÍA es dependiente del conocimiento. Donde hay completa ignorancia no puede haber sabiduría, ni conocimiento de lo que es correcto para hacer. El conocimiento del hombre es comparativamente limitado y entonces su sabiduría debe ser pequeña, a menos que pueda conectar su mente con un conocimiento mayor que el propio y tomar de él, por medio de la inspiración, la sabiduría que sus propias limitaciones le niegan. Esto puede hacer; esto es lo que los hombres y mujeres realmente grandes han hecho. El conocimiento del hombre es limitado e incierto; por lo tanto, no puede tener sabiduría en sí mismo.

Solamente Dios conoce toda la verdad; por lo tanto solamente Dios puede tener SABIDURÍA REAL o conocer lo correcto para hacer en todo momento, y el hombre puede recibir sabiduría de Dios.

Procedo a brindarles una ilustración: Abraham Lincoln tenía educación limitada; pero tenía el poder para percibir la realidad. En Lincoln vemos pre eminentemente aparente el hecho que la sabiduría real consiste en saber hacer lo correcto en todo momento y en todas las circunstancias; en tener la voluntad para hacer lo correcto, y en tener talento y habilidad suficiente para ser competente y capaz de hacer lo correcto. Tiempo atrás, en los días de la agitación de la abolición, y durante el período de compromiso, cuando todos los otros hombres estaban más o menos confundidos en cuanto a qué era correcto o qué debía ser hecho, Lincoln nunca estuvo inseguro. Él vio a través de los argumentos superficiales de los

hombres de la pro esclavitud; él vio, también, la impracticabilidad y fanatismo de los abolicionistas; él vio los fines correctos a los cuales aspirar y él vio los mejores medios para lograr esos fines. Fue porque el hombre reconoció que él percibía la verdad y sabía lo correcto para hacer, por lo que lo hicieron presidente. Cualquier hombre que desarrolle el poder para percibir la realidad, y quien pueda demostrar que él siempre sabe lo correcto para hacer y que pueden confiar en él para hacer lo correcto, será honrado y avanzará; el mundo entero está buscando ávidamente a tales hombres.

Cuando Lincoln se convirtió en presidente fue rodeado por una multitud de así llamados consejeros capaces, difícilmente dos de éstos estaban de acuerdo. Por momentos, todos estaban opuestos a sus políticas; por momentos casi todo el Norte estaba opuesto a lo que él proponía. Pero él vio la verdad cuando otros fueron engañados por las apariencias; su juicio nunca, o rara vez, era errado. Era, a la vez, el mejor hombre de estado y el mejor soldado del período. ¿Dónde, un hombre comparativamente ignorante, consiguió su sabiduría? No se debía a alguna formación peculiar de su cráneo ni a alguna excelente textura de su cerebro. No se debía a alguna característica física. No era siquiera una calidad de mente debida a un poder de razonamiento superior. La sabiduría de la verdad no se alcanza comúnmente por el proceso de la razón. Era debida a una percepción espiritual. Él percibía la verdad, ¿pero dónde la percibía, y cuándo llegó esta percepción?

Vemos algo similar en Washington, cuya fe y coraje, debidos a su percepción de la verdad, mantuvieron a las colonias juntas durante la larga y aparentemente desesperanzada lucha de la Revolución. Vemos algo de lo mismo en el genio fenomenal de Napoleón, quien siempre supo, en temas militares, los mejores medios a adoptar. Vemos que la grandeza de Napoleón estaba en la naturaleza más que en Napoleón, y descubrimos detrás de Washington y Lincoln algo mayor que ambos: Washington y Lincoln. Vemos lo mismo en todos los grandes hombres y mujeres. Ellos perciben la verdad; pero la verdad no puede ser percibida hasta que exista; y no puede haber verdad hasta que haya una mente para percibirla. La verdad no existe apartada de la mente. Washington y Lincoln estaban en contacto y comunicación con una mente que sabía todo el conocimiento y contenía toda la verdad; entonces, de todos los que manifiestan sabiduría.

La sabiduría se obtiene al leer la mente de Dios.

Capítulo IV

La mente de Dios

Hay una INTELIGENCIA CÓSMICA que está en todas las cosas y a través de todas las cosas. Esta es la SUSTANCIA REAL ÚNICA. De ella proceden todas las cosas. Es sustancia Inteligente o MATERIA DE MENTE. Es DIOS. Donde no hay sustancia no puede haber inteligencia; porque donde no hay sustancia no hay nada. Donde hay pensamiento debe haber una sustancia que piense. El pensamiento no puede ser función, porque la función es movimiento, y es inconcebible que el sólo movimiento piense. El pensamiento no puede ser vibración, porque la vibración es movimiento, y que el movimiento sea inteligente es impensable. El movimiento no es nada más que el movimiento de sustancia; si hay demostración de inteligencia debe ser en la sustancia y no en el movimiento. El pensamiento no puede ser el resultado de movimientos en el cerebro; si el pensamiento está en el cerebro debe estar en la sustancia del cerebro y no en los movimientos que hace la sustancia cerebral.

Pero el pensamiento no está en la sustancia cerebral, ya que la sustancia cerebral, sin vida, es bastante ignorante y muerta. El pensamiento está en el PRINCIPIO DE LA VIDA que anima al cerebro; en el espíritu de la sustancia, que es el hombre real. El cerebro no piensa, el hombre piensa y expresa sus pensamientos a través del cerebro.

Hay una sustancia espiritual que piensa. Al igual que la sustancia espiritual del hombre, hace permeable su cuerpo, y piensa y conoce en el cuerpo, también la SUSTANCIA ESPIRITUAL ORIGINAL, Dios, hace permeable toda la naturaleza y piensa y conoce la naturaleza. La NATURALEZA es tan inteligente como el hombre, y conoce más que el hombre; la naturaleza conoce todas las cosas. La MENTE DEL TODO ha estado en contacto con todas las cosas desde el comienzo; y contiene todo el conocimiento. Las experiencias del hombre cubren unas pocas cosas, y estas cosas el hombre las conoce; pero la experiencia de Dios cubre todas las cosas que han sucedido desde la creación, desde la destrucción de un planeta o el pasar de un cometa hasta la caída de un gorrión. Todo lo que es y todo lo que ha sido están presentes en la INTELIGENCIA que está envuelta alrededor nuestro y que nos circunda y nos presiona de todos lados.

Todas las enciclopedias que el hombre ha escrito son sobre temas triviales, comparados al vasto conocimiento sostenido por la mente en la cual viven, se mueven, y tienen su ser los hombres. Las verdades que el hombre percibe por inspiración son pensamientos sostenidos en su mente. Si no fueran pensamientos el hombre no podría percibirlos, porque no tendrían existencia; y no podrían existir

como pensamientos a menos que haya una mente para que ellos existan en ella; y una MENTE no puede ser otra cosa que una SUSTANCIA QUE PIENSA.

El hombre es sustancia pensante, una porción de la SUSTANCIA CÓSMICA; pero el hombre es limitado, mientras que la INTELIGENCIA CÓSMICA de la cual él surgió, a la que Jesús llama Padre, es ilimitada. Toda la inteligencia, poder, y fuerza proviene del PADRE. Jesús reconoció esto y lo especificó muy sencillamente. Una y otra vez él adscribía toda su sabiduría y poder a su unidad con el Padre, y a su percibir los pensamientos de Dios. “Mi padre y yo somos uno”. Esto era el cimiento de su conocimiento y poder. Él le demostró a las personas la necesidad de convertirse en espiritualmente despiertos; de escuchar su voz y hacerse como él. Él comparó al hombre sin pensamiento que es presa de las circunstancias, con el hombre muerto en una tumba, y le suplicó que escuche y venga al frente. “Dios es espíritu” dijo: *“Nace nuevamente, despiértate espiritualmente, y podrás ver el reino. Escucha mi voz; mira lo que soy y lo que hago, ven adelante y vive. Las palabras que hablo son espíritu y vida: acéptalas y causarán que una fuente de agua brote dentro de ti. Entonces tendrás vida dentro de ti”*.

“Hago lo que veo que hace el Padre,” dijo, queriendo decir que él podía leer los pensamientos de Dios. “El Padre muestra todas las cosas al hijo”. “Si algún hombre tiene la voluntad para hacer la voluntad de Dios, él sabrá la verdad”. “Mi enseñanza no es mía propia, pero de Él que me mandó”. “Usted sabrá la verdad y la verdad lo hará libre.” “El espíritu debe guiarlo hacia toda la verdad”.

Estamos inmersos en la mente y la mente contiene todo el conocimiento y toda la verdad. Está buscando brindarnos este conocimiento, porque nuestro Padre se deleita en dar buenos regalos a sus hijos. Los profetas, adivinadores y grandes hombres y mujeres, en el pasado y presente, fueron hechos grandes por lo que recibieron de Dios, no por la enseñanza que recibieron del hombre. Esta reserva sin límites de sabiduría tiene poder, está abierta para usted.

Usted puede extraer de ésta tanto como desee, de acuerdo a sus necesidades.

Usted puede hacer de usted mismo lo que desea ser.

Usted puede hacer lo que desea.

Usted puede tener lo que quiera. Para lograr esto.

Usted debe aprender a convertirse en uno con el Padre para entonces poder percibir la verdad; para entonces poder tener la sabiduría y saber los fines correctos para buscar y los medios correctos que se deben utilizar para obtener esos fines y, entonces, que usted pueda asegurar poder y habilidad para utilizar esos medios.

Al cerrar este capítulo resuelva que usted ahora dejará de lado todo lo demás y se concentrará en la obtención de unidad consciente con Dios.

“Oh, cuando estoy a salvo en mi hogar selvático,

*transito en el orgullo de Grecia y Roma;
Y cuando estoy estirado debajo de los pinos,
Donde la estrella de la noche brilla tan sagrada,
Me río del saber y orgullo del hombre,
De las escuelas Sofistas y el clan de eruditos;
Pero, ¿que son todos en su alta presunción,
cuando el hombre en el matorral con Dios se puede encontrar?”*

Capítulo V

Preparación

“No acerques nada a Dios y Él no acercará nada a ti”

Si usted se vuelve como Dios usted puede leer sus pensamientos; y si no lo hace, encontrará imposible la percepción inspiradora de la verdad. Usted nunca puede convertirse en un gran hombre o una gran mujer hasta que haya superado la ansiedad, la preocupación, y el temor. Es imposible para una persona ansiosa, o una preocupada, o una temerosa percibir la verdad; todas las cosas son distorsionadas y arrojadas de sus propias relaciones por tales estados mentales, y los que están dentro de ellos no pueden leer los pensamientos de Dios.

Si usted es pobre, o si usted está ansioso por los negocios o temas financieros, se le recomienda estudiar cuidadosamente el primer volumen de esta serie, “LA CIENCIA DE HACERSE RICO”. Eso le presentará a usted una solución para sus problemas de esa naturaleza, no importa qué tan grandes y complicados parezcan ser. No hay la menor causa por la cual preocuparse sobre asuntos financieros; todas las personas que deseen hacerlo pueden elevarse sobre lo que quieren, tener todo lo que necesitan, y hacerse ricos. La misma fuente sobre la cual usted propuso extraer la revelación mental y el poder espiritual está a su servicio para el abastecimiento de todos los requerimientos materiales. Estudie esta verdad hasta que esté fijada en sus pensamientos y hasta que la ansiedad se haya desvanecido de su mente; ingrese al CIERTO MODO, que conduce a las riquezas materiales.

Nuevamente, si usted está ansioso o preocupado acerca de su salud, reconozca que es posible para usted lograr salud perfecta y poder tener fuerza suficiente para todo lo que desea hacer y más. Esa INTELIGENCIA que está lista para darle su riqueza, poder mental y espiritual, se regocijará para darle también su salud. La salud perfecta es suya si la pide, si usted sólo obedece las leyes simples de la vida y vive correctamente. Derrote a la enfermedad y elimine el temor.

Pero no es suficiente elevarse sobre las ansiedades físicas y financieras, y preocupación; usted debe elevarse también sobre la maldad moral. Haga sonar su conciencia interna ahora, en cuanto a los motivos que lo hacen actuar, y asegúrese de que son correctos. Debe expulsar la lujuria, y terminar de ser regido por el apetito, y usted debe comenzar a gobernar su apetito. Debe comer sólo para satisfacer al hambre, nunca por placer de glotonería, y en todas las cosas usted debe hacer que la carne obedezca al espíritu.

Usted debe dejar de lado la avaricia; no tener ningún motivo indigno en su deseo de hacerse rico y poderoso. Es legítimo y correcto desear riquezas, si usted las quiere por el bien del alma, pero no si usted las quiere para la lujuria de la carne.

Rechace el orgullo y la vanidad; no piense en tratar de imponerse sobre otros o de superarlos. Este es un punto vital; no hay tentación tan insidiosa como el deseo egoísta de gobernar sobre otros. Nada tiene tanto mayor encanto para el hombre o la mujer promedio, que sentarse en los lugares más altos en las festividades, ser saludados respetuosamente en el mercado, y ser llamado Rabino o Maestro. Ejercitar algún tipo de control sobre otros es el motivo secreto de cada persona egoísta. La lucha por el poder sobre otros es la batalla del mundo competitivo, y usted debe elevarse sobre ese mundo y sus motivos y aspiraciones, y solamente buscar la vida. Rechace la envidia; usted puede tener todo lo que quiere, y usted no necesita envidiarle a ningún hombre lo que él tiene. Sobre todas las cosas, intente no sustentar maldad o enemistad hacia alguien; hacer esto lo aleja de la mente cuyos tesoros usted busca hacer propios. “Aquel que no ama a su hermano, no ama a Dios”. Deje de lado toda ambición personal y determine buscar el bien más alto y no ser persuadido por ningún egoísmo indigno.

Repase todo lo anterior y coloque estas tentaciones morales fuera de su corazón una a una; determine mantenerlas fuera. Luego resuelva que usted no sólo abandonará todo pensamiento perverso, sino que usted renunciará también a todas las acciones, hábitos, y cursos de acción que no se encomienden a sus ideales más nobles. Esto es supremamente importante; efectúe esta resolución con todo el poder de su alma, y usted está listo para el próximo paso hacia la grandeza, que encontrará explicado en el capítulo siguiente.

Capítulo VI

El punto de vista social

“Sin fe es imposible complacer a Dios”, y sin fe es imposible que usted se haga grande. Las características distinguidas de todos los hombres y mujeres realmente grandes es una fe decidida. Vemos esto en Lincoln durante los oscuros días de la guerra; lo vemos en Washington en Valley Forge; y lo vemos en los misioneros inválidos en Livingstone, enhebrando los laberintos del oscuro continente, su alma en llamas con la determinación de echar luz sobre el maldito comercio de esclavos, que su alma aborrecía; lo vemos en Luther, y en Frances Willard, en cada hombre y mujer que ha obtenido un lugar entre los más grandes del mundo.

La fe, no una fe en uno mismo o en los poderes propios de uno, sino fe en el principio; en ALGO GRANDE que sostiene lo correcto, y en quien podemos confiar para que nos dé la victoria en el debido tiempo. Sin esta fe no es posible para nadie elevarse a la grandeza real. El hombre que no tiene fe en el PRINCIPIO, siempre será un hombre pequeño. Tener esta fe o no, depende de su punto de vista. Usted debe aprender a ver el mundo como un producto de la evolución; como algo que está evolucionando y convirtiéndose, no como un trabajo terminado. Millones de años atrás Dios trabajó con formas de vida muy elementales y bajas; pero aunque elementales y bajas, aún así, cada una perfecta en su tipo. Organismos más complejos y elevados, animales y vegetales, aparecieron a través de las edades sucesivas; la tierra pasó etapa tras etapa en su revelación; cada etapa perfecta en sí misma, y para ser superada por una más alta. Lo que deseo que usted note es que los llamados “organismos inferiores” son tan perfectos a partir de su tipo como los más elevados; y el mundo en el período del Eoceno era perfecto para ese período; era perfecto, pero el trabajo de Dios no estaba terminado. Esto es cierto también en el mundo de hoy. Físicamente, socialmente, e industrialmente, todo es bueno, y todo es perfecto. No está completo en ningún lado ni en ninguna parte; pero, en lo concerniente al trabajo manual de Dios, ha ido y es perfecto.

ESTE DEBE SER SU PUNTO DE VISTA: QUE EL MUNDO Y TODO LO QUE CONTIENE ES PERFECTO, PERO NO HA SIDO COMPLETADO.

“Todo está correcto en el mundo”. Eso es un gran hecho. No hay nada equivocado con nada; no hay nada malo con nadie. Todos los hechos de la vida usted los debe contemplar desde este punto. No hay nada malo con la naturaleza. La naturaleza es una gran presencia progresiva, trabajando beneficiosamente para la felicidad de todos. Todas las cosas, por NATURALEZA, son buenas; ella no tiene maldad. Ella no está completa, porque la creación todavía no ha terminado, pero ella continúa para darle al hombre incluso más abundantemente de lo que le ha dado en

el pasado. La naturaleza es una expresión parcial de Dios, y Dios es amor. Ella es perfecta pero no está completa.

Así también la sociedad humana y el gobierno; que aunque haya confianza y combinación de capital y paros y cierres forzosos, etc., todas esas cosas son parte del movimiento hacia delante; son incidentales al proceso de evolución de la sociedad en vías de plenitud. Cuando esté completa no habrá más de estas inarmonías; pero no puede ser completada sin ellas. J. P. Morgan es tan necesario al devenir del orden social como los animales extraños de la edad de los reptiles fueron a la vida del período sucesor, y justo como estos animales fueron perfectos después de su los de su propia clase; entonces Morgan es perfecto después de los de su clase. Sostenga que es todo muy bueno. Vea a la sociedad, al gobierno y la industria como que son perfectas ahora, y como que van avanzando rápidamente hacia ser completas; entonces usted entenderá que no hay nada que temer, ninguna causa para la ansiedad, nada por qué preocuparse. Nunca se queje de ninguna de estas cosas. Son perfectas; este es el mejor mundo posible para el estado de desarrollo al que el hombre ha llegado.

Esto sonará como un montón de tonterías para muchos hombres; tal vez para la mayoría de las personas. ¡Que! –dirán– ¿acaso el trabajo infantil y la explotación de los hombres y mujeres en fábricas sucias e insalubres no son cosas malas? ¿Acaso las tabernas no son maldad? ¿Quiere usted decir que debemos aceptar todo esto y llamarlo bueno?

El trabajo infantil y cosas similares no son más malignos que la manera de vivir y los hábitos y prácticas del residente de las cavernas. Sus maneras eran aquellas de la etapa salvaje del crecimiento del hombre, y para ese estado eran perfectas. Nuestras prácticas industriales son aquellas de la etapa salvaje del desarrollo industrial, y también son perfectas. Nada mejor es posible hasta que dejemos de ser salvajes mentales en las industrias y los negocios, y nos convirtamos en hombres y mujeres. Esto sólo puede surgir de la elevación de toda la raza a un punto de vista más alto. Y esto sólo puede surgir por la elevación de tales individuos de aquí y de allá, a medida que estén listos para un punto de vista más alto. La cura para todas estas inarmonías no yace con los maestros o empleadores, sino con los trabajadores mismos. Cada vez que llegan a un punto de vista más alto, cada vez que ellos desean hacerlo, pueden establecer hermandad y armonía completa en la industria; tienen los números y tienen el poder. Están obteniendo ahora lo que desean. Cada vez que desean más en el sentido de una más alta, más pura y más armoniosa vida, recibirán más. Es cierto, desean más ahora, pero sólo quieren más de las cosas que hacen para conseguir un regocijo animal, y entonces la industria permanece en el estado salvaje, brutal, animal; cuando los trabajadores comiencen a elevarse al plano mental de vivir y pidan más cosas que hacen a la vida de la mente

y el alma, la industria inmediatamente se elevará sobre el plano del salvajismo y la brutalidad. Pero es perfecto ahora sobre este plano; sostengo, todo es muy bueno.

Así sucede también con las tabernas y guaridas del vicio. Si una mayoría de las personas desean estas cosas, es correcto y necesario que las puedan tener. Cuando una mayoría desee un mundo sin tales discordias, crearán dicho mundo. Mientras los hombres y mujeres estén en el plano del pensamiento bestial, mientras el orden social sea en parte desorden, y demuestre manifestaciones bestiales, las personas hacen de la sociedad lo que es, y mientras las personas se eleven sobre los pensamientos bestiales, la sociedad se elevará sobre lo bestial en sus manifestaciones. Pero una sociedad que piensa en un modo bestial debe tener tabernas y bodegones; era perfecto después de su tipo, mientras el mundo estaba en el período Eocénico, y muy bueno.

Todo esto no le evita trabajar para cosas mejores. Usted puede trabajar para completar una sociedad sin terminar, en lugar de hacerlo para renovar una decadente; y usted puede trabajar con un mejor corazón y un espíritu más colaborador. Esto hará una inmensa diferencia con su fe y espíritu, ya sea que usted mire sobre la civilización como una cosa buena que se está haciendo mejor o como una cosa mala y perversa que está decayendo. Un punto de vista le da una mente progresiva y expansiva, y el otro le da una mente decadente y diminutiva. Un punto de vista lo hará crecer más grande y el otro le causará inevitablemente que se haga más pequeño. Uno le permitirá trabajar por las cosas eternas, hacer grandes trabajos en un GRAN MODO hacia la plenitud de todo lo que está incompleto e inarmónico; y el otro lo hará un mero reformador, emparchando casi sin esperanzas, para salvar unas pocas almas perdidas de lo que usted creará que es un mundo perdido y condenado. Entonces usted se da cuenta cómo hace una gran diferencia para usted, este tema del punto de vista social. “Todo está bien con el mundo. No es posible que nada puede esté mal excepto mi actitud personal, y haré eso bien. Veré los hechos de la naturaleza y todos los eventos, circunstancias, y condiciones de la sociedad, política, gobierno, e industria desde el punto de vista más alto. Todo está perfecto, aunque incompleto. Está todo en los trabajos que hizo Dios, insista: todo es muy bueno”.

Capítulo VII

El punto de vista individual

Es importante el tema de su punto de vista para los hechos de la vida social; lo es menos su punto de vista para sus pares, para sus conocidos, amigos, parientes, su familia inmediata; pero más que todo, sí lo es para usted mismo. Usted debe aprender a no mirar al mundo como una cosa perdida y decadente, sino como a algo perfecto y glorioso que está encaminado hacia la más bella plenitud; y usted debe aprender a ver al hombre y a la mujer no como cosas perdidas y malditas, sino como seres perfectos progresando para hacerse completos. No hay personas “malas” o “malditas”. Una locomotora que está sobre los rieles tirando de un tren pesado es perfecta en su tipo, y eso es bueno. El poder del vapor que conduce es bueno. Deje que un riel roto arroje a la locomotora en la acequia, y eso no lo convierte en malo o maligno porque la ha sacado de su sitio; es una locomotora perfectamente buena, pero que está fuera del sendero. El poder del vapor que la conduce hacia la acequia y la destruye no es maligno. Entonces aquello que es colocado fuera de su sitio o aplicado en un modo incompleto o parcial no es maligno. No hay personas malignas; hay personas perfectamente buenas que están fuera del sendero, pero no necesitan condenación o castigo; sólo necesitan colocarse en las vías nuevamente.

Aquello que es subdesarrollado e incompleto nos parece generalmente maligno por la manera en que nos hemos entrenado para pensar. La raíz de un bulbo que producirá una azucena blanca es una cosa invisible; uno puede mirarla con disgusto. Pero qué estúpidos seríamos en condenar al bulbo por su apariencia, cuando sabemos que la azucena está dentro de él. La raíz es perfecta dentro de su clase; es una azucena perfecta, pero incompleta, y así debemos aprender a mirar a cada hombre y mujer, sin importar qué tan desagradable sean en su manifestación externa; son perfectos en su etapa de ser y están completándose. Sostenga que todo es muy bueno.

Una vez que arribamos a la comprensión de este hecho y llegamos a este punto de vista, perdemos todo deseo de encontrar fallas en las personas, de juzgarlas, de criticarlas, o de condenarlas. No trabajamos más como aquellos que están salvando almas perdidas, pero sí lo hacemos como aquellos que están entre los ángeles, trabajando en la compleción de un paraíso glorioso. Nacemos del espíritu y vemos el reino de Dios. No vemos más al hombre como un árbol que camina, pero nuestra visión es completa. No tenemos nada excepto buenas palabras para decir. Todo es bueno; una humanidad grande y gloriosa convirtiéndose en plena. Y en nuestra asociación con el hombre esto nos coloca en una actitud mental expansiva y creciente; los vemos como grandes seres y comenzamos a tratar con ellos y sus temas en un GRAN MODO. Pero si caemos en el otro punto de vista y vemos una raza perdida y degenerada, nos encogemos en la mente contraída; y nuestro trato con

el hombre y sus asuntos será en un modo pequeño y contraído. Recuerde sostener firmemente este punto de vista; si lo hace no puede fracasar en comenzar inmediatamente a tratar a sus conocidos y vecinos y con su propia familia como una gran personalidad trata con el hombre. Este mismo punto de vista por el cual usted se puede respetar. Usted siempre debe verse a usted mismo como una gran alma en progreso. Aprenda a decir: “ Está AQUELLO en mí de lo cual yo estoy hecho, que no conoce imperfección, debilidad, o enfermedad. El mundo está incompleto, *pero Dios en mi propia conciencia está perfecto e incompleto*. Nada puede estar mal, excepto mi actitud personal, y mi actitud personal puede estar mal únicamente cuando desobedezco a AQUELLO que está dentro. Soy una manifestación perfecta de Dios hasta donde he llegado, y seguiré insistiendo para estar completo. Confiaré y no estaré asustado”. Cuando usted sea capaz de decir esto habiéndolo entendido, usted habrá perdido todo el temor y estará muy avanzado en el camino del desarrollo de una personalidad grande y poderosa.

Capítulo VIII

Consagración

Habiendo alcanzado el punto de vista que lo coloca en las relaciones correctas con el mundo y con sus pares, el próximo paso es la consagración; y la consagración en su verdadero sentido, simplemente significa obediencia al alma. Dentro de usted, tiene aquello que está siempre empujándolo hacia el modo superior y avanzado; y ese algo que lo empuja es el PRINCIPIO DE PODER divino: usted debe obedecerlo sin cuestionarse. Nadie negará la declaración de que si usted debe ser grande la grandeza será una manifestación de algo de adentro; tampoco puede usted cuestionar que este “algo” debe ser lo más grande y elevado que haya dentro. No es la mente, el intelecto, o la razón. Usted no puede ser grande si no va más lejos que a sus principios y llega a su poder de razonamiento. Las razones no conocen principio ni moralidad. Su razón es como un abogado que defenderá a ambos lados. El intelecto de un ladrón planeará un asalto y asesinato tan rápidamente como el intelecto de un santo planeará una gran filantropía. El intelecto nos ayuda a ver los mejores medios y maneras de hacer lo correcto, pero el intelecto nunca nos demuestra lo correcto. El intelecto y la razón sirven al hombre egoísta para sus fines egoístas tan rápidamente como sirven al hombre generoso para sus fines generosos. Utilice al intelecto y la razón sin consideración al principio, y usted podrá ser conocido como una persona muy capaz, pero nunca será reconocido como una persona cuya vida demuestra el poder real de la grandeza. Hay demasiado entrenamiento del intelecto y poderes de razonamiento y muy poco entrenamiento de obediencia al alma. Esta es la única cosa que puede estar mal con su actitud personal; cuando fracasa y deja de ser una obediencia al Principio de Poder.

Por ir más hondo, hacia su propio centro, usted siempre puede encontrar la pura idea de lo correcto para cada relación. Para ser grande y tener poder, sólo es necesario conformar su vida a la idea pura, como la encuentra en el GRAN INTERIOR. Todo compromiso sobre este punto es efectuado a expensas de la pérdida de poder. Esto usted *debe* recordarlo.

Hay muchas ideas en su mente que usted ha superado y las cuales, por la fuerza del hábito, usted todavía permite que dicten acciones sobre su vida. Acabe con esto; abandone todo lo que haya superado. Hay muchas costumbres innobles –sociales y otras– que usted todavía puede seguir, aunque sepa que tienden a empequeñecerlo, desacreditarlo y mantenerlo actuando en un modo diminuto. Elévese sobre todo eso. No estoy diciendo que usted deba descartar absolutamente todos los convencionalismos, o los estándares aceptados comúnmente de lo correcto e incorrecto. Usted no puede hacer esto; pero puede aliviar a su alma de las más rigurosas restricciones que atan a la mayoría de sus pares. No entregue su tiempo y fuerza al respaldo de instituciones obsoletas, religiones, u otras; no esté ligado a

principios en los cuales usted no cree. Sea libre. Usted tal vez formó algunos hábitos sensuales de la mente o el cuerpo; abandónelos. Usted todavía consiente temores desconfiados a que las cosas salgan mal, o a que las personas lo traicionen, o lo maltraten; colóquese por encima de todo eso. Usted todavía actúa egoístamente en muchas maneras y en muchas ocasiones; deje de hacerlo. Abandone todas esas reacciones y en lugar de ellas coloque las mejores acciones de las cuales pueda formar una concepción en su mente. Si usted desea progresar, y no lo está haciendo, recuerde que puede ser únicamente porque su pensamiento es mejor que su práctica. Usted debe hacer las cosas tan bien como las piensa.

Deje que sus pensamientos sean regidos por el principio, y luego viva al nivel de sus pensamientos.

Deje que su actitud en los negocios, en política, en temas vecinales, y en su propio hogar sean la expresión de los mejores pensamientos que pueda pensar. Deje que su manera hacia todos los hombres y mujeres, pequeños o grandes, y especialmente a su propio círculo familiar, siempre sea la más amable, elegante, y cortés que usted pueda ilustrar en su mente. Recuerde su punto de vista; usted es un dios en la compañía de dioses y debe conducirse a sí mismo en concordancia con esto.

Los plazos para completar la consagración son pocos y simples. Usted no puede ser regido desde abajo si va a ser grande; usted debe regir desde arriba. Por lo tanto, no puede ser gobernado por impulso físico; usted debe llevar su cuerpo a la subordinación de su mente; pero su mente, sin principio, puede guiarlo a las maneras egoístas e inmorales; usted debe poner la mente en subordinación al alma, y su alma está limitada por las fronteras de su conocimiento; usted debe colocarla en subordinación al ALMA SUPERIOR que no necesita búsqueda del entendimiento, pero que ante su ojo se extienden todas las cosas. *Eso constituye la consagración.*

Diga: “Rindo mi cuerpo para que sea regido por mi mente; rindo mi mente para que sea gobernada por mi alma, y rindo mi alma a la guía de Dios”.

Efectúe la consagración completa y profunda, y usted ha dado el segundo gran paso en el camino de la grandeza y poder.

Capítulo IX

Identificación

Habiendo reconocido a Dios como la presencia en progreso en la naturaleza, sociedad, y sus pares, y que se haya armonizado con todos estas, y habiéndose consagrado a sí mismo a aquello dentro de usted que lo impulsa hacia lo más grande y lo más alto, el próximo paso es darse cuenta y reconocer completamente el hecho de que el PRINCIPIO DE PODER en su interior es DIOS mismo. Usted debe identificarse en forma consciente con el ALTÍSIMO. Esta no es alguna posición falsa o inexacta para ser asumida; es un hecho para ser reconocido. Usted ya es uno con Dios; usted quiere estar de manera consciente al corriente de ello.

Hay una sustancia, la fuente de todas las cosas, y esta sustancia tiene en sí misma el poder que crea todas las cosas; todo el poder es inherente en ella. Esta sustancia es consciente y piensa; trabaja con perfecto entendimiento e inteligencia. Usted sabe que esto es así, porque usted sabe que la sustancia existe y que la conciencia existe; y que debe ser la sustancia la que es consciente. El hombre es consciente y piensa: el hombre es sustancia. Él debe ser sustancia, si no, no es nada y no existe en absoluto. Si el hombre es sustancia y piensa, como es consciente, entonces él es SUSTANCIA CONSCIENTE. No es concebible que deba haber más que una SUSTANCIA ORIGINAL, la fuente de toda vida y poder encarnada en una forma física.

El hombre no puede ser algo diferente a Dios. La inteligencia es una y la misma en todos lados, y debe haber en todos lados un atributo de la misma sustancia. No puede haber un tipo de inteligencia en Dios y otro tipo de inteligencia en el hombre; la inteligencia sólo puede ser SUSTANCIA INTELIGENTE. Y la SUSTANCIA INTELIGENTE es DIOS. El hombre es una materia con Dios, y entonces todos los talentos, poderes, y posibilidades que están en Dios están en el hombre; no en unos pocos hombres excepcionales, sino en todos los hombres. “Todo el poder es brindado al hombre, en el cielo y en la tierra”. “¿No está escrito, ustedes son dioses?” El PRINCIPIO DE PODER en el hombre es el hombre mismo, *y el hombre mismo es Dios*. Pero mientras el hombre es SUSTANCIA ORIGINAL, y tiene en su interior todo el poder y las posibilidades, su conciencia es limitada. No sabe todo lo que hay para saber y, por lo tanto, es propenso a errores y equivocaciones. Para salvarse a sí mismo de éstos, debe unir su mente con AQUELLO fuera de él que conoce todo; debe convertirse, de forma consciente, *en uno con Dios*. Hay una MENTE rodeándolo en cada lado, más cerca que la respiración, más cerca que los pies y las manos, y en esta mente está la memoria de todo lo que alguna vez ha sucedido, desde las más grandes convulsiones de la naturaleza en los días prehistóricos hasta la caída de un gorrión en este tiempo presente; y también de todo lo que está en existencia ahora. En la Mente está

mantenido el gran propósito que está detrás de toda naturaleza, y entonces sabe lo que será. El hombre está rodeado por una MENTE que conoce todo lo que hay que conocer, pasado, presente, y lo que vendrá. Todo lo que el hombre ha dicho, hecho o escrito está presente allí. El hombre es de una materia idéntica a esta Mente; él procedió de ésta; y puede entonces identificarse de tal manera que pueda saber lo que ésta sabe. “Mi Padre es más grande que yo”, dijo Jesús, “Yo vengo de él”. “Yo y mi Padre somos uno. Él le muestra al hijo todas las cosas”. “El espíritu lo guiará a toda la verdad”.

La identificación de usted mismo con el INFINITO debe ser lograda por reconocimiento consciente de su parte. Reconociéndolo como un hecho, que sólo es Dios, y que toda la inteligencia es la sustancia única, usted debe afirmar algo después de este juicio: “Hay solo UNO y ese UNO está en todos lados. Me someto a unidad consciente con el ALTÍSIMO. No yo, sino el Padre, yo deseo ser uno con el SUPREMO y llevar su vida divina. Yo soy UNO con la conciencia infinita; sólo hay una mente, y yo soy esa mente. Yo, que les hablo a ustedes, soy él.”

Si usted ha sido minucioso en el trabajo como se relató en los capítulos precedentes; si usted ha obtenido el verdadero punto de vista, y si su consagración es completa, no encontrará difícil obtener identificación consciente; y, una vez que lo logre, el poder que usted busca será suyo, porque usted se ha hecho uno con todo el poder que hay.

Capítulo X

Idealización

Usted es un centro del pensamiento en SUSTANCIA ORIGINAL, y los pensamientos de sustancia original tienen poder creativo; cualquier cosa que sea formada en su pensamiento y sostenida como una forma de pensamiento, debe surgir a la existencia como una visible y así llamada forma material, y una forma de pensamiento sostenido y sustancia pensante es una realidad, es una cosa real, ya sea que se haya convertido en visible para el ojo mortal, o no. Este es un hecho que usted debe impresionar sobre su entendimiento: que un pensamiento sostenido en sustancia pensante es una cosa real; una forma, y tiene existencia real, aunque no sea visible para usted. Usted, internamente, toma la forma en la cual piensa; y se rodea a sí mismo con las formas invisibles de aquellas cosas con las cuales usted se asocia en sus pensamientos.

Si usted desea una cosa, imagínese lo claramente y sostenga la imagen firmemente en su mente hasta que se convierta en una forma de pensamiento definitivo; y si sus prácticas no son tales como para separarlo de Dios, lo que usted quiere vendrá a usted en forma material: debe hacerlo así en obediencia a la ley por la cual fue creado el universo.

No tenga ninguna forma de pensamiento de usted mismo en conexión con enfermedades o malestar, sino que debe formar una concepción de salud. Haga una forma de pensamiento de usted mismo muy fuerte y abundante, y que esté perfectamente bien; impresione estas formas de pensamiento en la inteligencia creativa, y si sus prácticas no están en violación con las leyes por las cuales se construye el cuerpo físico, su forma de pensamiento se manifestará en su carne. Esto también es seguro; proviene por obediencia a la ley.

Realice una forma de pensamiento de usted como desea ser, y fije sus ideales tan cerca de la perfección como su imaginación sea capaz en formar en la concepción. Permítame ilustrar: si un joven estudiante de leyes desea convertirse en grande, permítale imaginarse a sí mismo (mientras asista al punto de vista, consagración, e identificación, como dirigido previamente) como un gran abogado, alegando su caso con elocuencia y poder incomparable ante el juez y el jurado; como teniendo un ilimitado dominio de la verdad, del conocimiento, y de la sabiduría. Permítale imaginarse a sí mismo como el gran abogado en cada posible situación y contingencia; mientras que todavía es solo el estudiante en todas las circunstancias, no deje que nunca se olvide o fracase en ser el gran abogado en su forma de pensamiento de sí mismo. A medida que la forma de pensamiento crece más definitiva y habitual en su mente, las energías creativas, las interiores y las exteriores, están preparadas para trabajar. Él comienza a manifestar la forma desde

adentro; y todos los esenciales del exterior que van en la imagen, comienzan a ser impulsados hacia él. Se hace a sí mismo en la imagen y Dios trabaja con él; nada puede impedirle convertirse en lo que desea ser.

Del mismo modo general en que el estudiante de música se imagina a sí mismo como presentando armonías perfectas, y ante vastas audiencias deleitables; el actor forma la más alta concepción que es capaz en consideración a su arte, y aplica esta concepción en sí mismo. El granjero y el mecánico hacen exactamente lo mismo. Fije su ideal de lo que desea hacer de usted; considere bien y esté seguro que usted tome la decisión correcta, que es la que será más satisfactoria para usted en un modo general. No le preste mucha atención a los consejos y sugerencias de aquellos que lo rodean; no crea que cualquiera puede saber, mejor que usted, lo que es correcto para usted. Escuche lo que otros tienen para decirle, pero siempre forme sus propias conclusiones.

**NO DEJE QUE OTRAS PERSONAS DECIDAN LO QUE USTED SERÁ.
SEA LO QUE USTED SIENTE QUE QUIERE SER.**

No se engañe con una falsa noción de obligación o deber. No puede deberle ninguna posible obligación o deber a otros que le prevendrán de hacer lo que es mejor para usted mismo. Siendo verdadero con usted, no puede entonces ser falso con ningún hombre. Cuando usted haya decidido completamente lo que desea ser, forme la concepción más alta de aquello que es capaz de imaginar, y haga de esa concepción una forma de pensamiento. Sostenga esa forma de pensamiento como un hecho, como la verdad real sobre usted mismo, y crea en ello.

Cierre sus oídos a todas las sugerencias adversas. No le dé importancia a que las personas lo llamen un soñador o un idiota. Siga soñando. Recuerde que Bonaparte, el teniente medio hambriento, siempre se vio a sí mismo como el general de los ejércitos y el patrón de Francia, y se convirtió en realización externa lo que él sostuvo ser en su mente. Así igual puede ocurrir con usted. Preste atención cuidadosamente a todo lo que ha sido dicho en los capítulos precedentes, y actúe como se indica en los siguientes, y usted se convertirá en lo que quiere ser.

Capítulo XI

Realización

Si usted se detuviera una vez que ha cerrado el último capítulo, usted nunca se haría grande; usted sería ciertamente un mero soñador de sueños, un constructor de castillos. Demasiados se detienen ahí; no entienden la necesidad para la acción presente de realizar la visión y traer la forma de pensamiento a la acción. Dos cosas son necesarias. Primero, hacer la forma del pensamiento y, segundo, la apropiación actual para usted de todo lo que va dentro y alrededor de la forma de pensamiento. Hemos discutido lo primero, ahora procederemos a dar direcciones de lo segundo. Cuando usted haya hecho su forma de pensamiento, usted ya es, en su interior, lo que quiere ser; a continuación, usted debe convertirse externamente en lo que quiere ser. Usted ya es grande por dentro, pero todavía no está haciendo las cosas grandes en el exterior. Usted no puede comenzar, en el instante, a hacer grandes cosas; no puede ser ante el mundo el gran actor, o abogado, o músico, o la personalidad que usted sabe ser; nadie le confiará grandes cosas a usted todavía, porque usted no se ha hecho conocido. Pero siempre puede comenzar a hacer pequeñas cosas en un modo grande.

Aquí yace todo el secreto.

Y usted puede comenzar a ser GRANDE hoy mismo: en su propio hogar, en su negocio o en su oficina, en la calle, en todas partes; usted puede comenzar a hacerse conocer como un grande; y puede hacer esto haciendo todo lo que hace *en un modo grande*. Usted debe poner el poder completo de su gran alma en cada acto, sin importar que sean pequeños y comunes, y entonces revelará a su propia familia, sus amigos, y vecinos lo que usted realmente es. No presuma o se jacte de usted mismo; no ande por ahí diciéndole a las personas el gran personaje que es usted; simplemente *viva en un modo grande. Nadie le creerá si usted dice que es un gran hombre, pero nadie puede dudar de su grandeza si usted la demuestra en sus acciones.*

En su círculo domestico sea tan justo, tan generoso, tan cortés, y bondadoso, que su familia, su esposa, su marido, hijos, hermanos, y hermanas, sepan que usted es un alma grande y noble. En todas sus relaciones con el hombre sea grande, justo, generoso, cortés, y bondadoso. Los grandes nunca son de otra manera. Esto, en lo que se refiere a su actitud.

A continuación, y más importante: usted debe tener fe absoluta en sus propias percepciones de la verdad. Nunca actúe con prisa o apuro; sea deliberado en todo; espere hasta sentir que usted conoce el modo verdadero. Y cuando usted realmente

sienta eso, sabrá el modo verdadero, guíese por su propia fe aunque todo el mundo esté en desacuerdo con usted. Si usted no cree lo que Dios le dice en las pequeñas cosas, nunca podrá recibir su sabiduría y conocimiento en cosas más grandes. Cuando usted siente profundamente que un cierto acto es el acto correcto, hágalo y tenga fe perfecta en que las consecuencias serán buenas. Cuando usted está profundamente impresionado de que una determinada cosa es cierta –sin importar cuáles sean las apariencias de lo contrario– acepte eso como cierto y actúe de acuerdo a eso. La única manera de desarrollar una percepción de la realidad en las grandes cosas es confiar absolutamente en esa percepción actual de la verdad en las pequeñas cosas. Recuerde que usted está buscando desarrollar este poder o facultad: la percepción de la verdad; usted está aprendiendo a leer los pensamientos de Dios. Nada es grande y nada es pequeño a la vista de la OMNIPOTENCIA; Él sostiene el sol en su lugar, pero también nota la caída de un gorrión y el número de cabellos de su cabeza. Dios está tan interesado en los pequeños temas de todos los días como lo está en los asuntos de las naciones. Usted puede percibir la realidad sobre los asuntos familiares y vecinales tanto como los temas referidos al oficio de estado. Y la manera de comenzar es tener fe perfecta en la verdad de estos pequeños temas, así como le son revelados a usted: día a día. Cuando usted se sienta profundamente impulsado a tomar un camino que parece contrario a todas las razones y al juicio mundial, tome ese camino. Escuche las sugerencias y consejos de otros, pero siempre haga lo que sienta profundamente en su interior como lo correcto para hacer. Respáldese con absoluta fe, en todo momento, en su propia percepción de la verdad; pero asegúrese de escuchar a Dios, que no actúa con prisa, temor, ni ansiedad.

Respáldese en su percepción de la verdad en todos los hechos y las circunstancias de su vida. Si usted siente profundamente que un cierto hombre estará en un cierto lugar en un cierto día, vaya hacia allí con la fe perfecta de que lo encontrará; él estará ahí, sin importar lo improbable que parezca. Si usted se siente seguro de que ciertas personas están haciendo ciertas combinaciones, o haciendo ciertas cosas, actúe en la fe con la que están haciendo esas cosas. Si usted se siente seguro de la verdad de cualquier circunstancia o suceso, cerca o distante, pasado, presente o por venir, confíe en su percepción. Usted puede cometer errores ocasionales al principio, por su entendimiento imperfecto de lo interior; pero usted pronto será guiado por un camino casi invariablemente correcto. Pronto su familia y amigos comenzarán a referirse, más y más, a su juicio y deseará ser guiada por usted. Pronto sus vecinos y personas del pueblo se acercarán a usted en busca de consejos y consultas; pronto usted será reconocido como el que es grande en pequeñas cosas, y usted será solicitado más y más para hacerse cargo de cosas más grandes. Todo lo que es necesario es ser absolutamente guiado, en todas las cosas, por su luz interior y su percepción de la verdad. Obedezca a su alma, tenga fe perfecta en usted mismo.

Nunca piense en usted con duda o desconfianza, o como alguien que comete errores. “Si yo juzgo, mi juicio es justo, porque yo no busco el honor de los hombres, sino solamente del Padre”.

Capítulo XII

Prisa y hábito

Sin duda usted tiene muchos problemas domésticos, sociales, físicos, y financieros, que parecen estar presionando en la espera de soluciones instantáneas. Usted tiene deudas que deben ser pagadas, u otras obligaciones que deben ser cumplidas; usted se siente infeliz o se siente desequilibradamente ubicado, y sabe que algo debe ser hecho inmediatamente. No se apresure ni actúe tontamente a causa de impulsos superficiales. Usted puede confiar en Dios para la solución de todos sus problemas personales. No hay prisa. Solamente está Dios, y todo está bien con el mundo.

Hay un poder invisible en usted, y el mismo poder está en las cosas que usted quiere. Las está acercando a usted y acercándolo a usted a ellas. Este es un pensamiento que debe tomar, y sostener continuamente: que la misma inteligencia que está dentro de usted está en las cosas que usted desea. Están impulsadas hacia usted tan fuerte y decididamente como el deseo que lo impulsa hacia ellas. La tendencia, por lo tanto, de un pensamiento mantenido firmemente, debe ser el de atraer las cosas que usted desea hacia usted y agruparlas alrededor suyo. Mientras usted mantenga su pensamiento y su fe correctamente todo debe ir bien.

Nada puede estar mal excepto su propia actitud personal, y esa no estará mal si usted confía y no teme.

La prisa es una manifestación del temor; aquel que no teme tiene bastante tiempo. Si usted actúa con una fe perfecta en sus propias percepciones de la verdad, nunca será demasiado tarde o demasiado temprano; y nada saldrá mal. Si las cosas parecen estar saliendo mal, no se ponga perturbado en su mente; eso es solamente en apariencia. Nada puede ir mal en este mundo, excepto usted; y usted puede equivocarse únicamente colocándose en una actitud mental equivocada. Cada vez que usted encuentra que se está exaltando, preocupando, o adoptando una actitud mental de apuro, siéntese y piénselo nuevamente; juegue un juego de algún tipo, o tómese unas vacaciones. Váyase de viaje, y todo estará bien cuando regrese. Con toda seguridad, si usted se encuentra en una actitud mental de apuro, sabrá que está fuera de la actitud mental de grandeza. La prisa y el temor cortarán instantáneamente su conexión con la mente universal; usted no obtendrá poder, ni sabiduría, ni información hasta que esté calmado. Y caer en la actitud de apuro frenará la acción del PRINCIPIO DE PODER en su interior.

El temor transforma la fuerza en debilidad.

Recuerde que la serenidad y el poder están inseparablemente asociados. La mente calmada y balanceada es la mente fuerte y grande; la mente apresurada y agitada es la mente débil. Cada vez que usted caiga en el estado mental de prisa

usted podrá saber que ha perdido el punto de vista correcto; usted está comenzando a mirar el mundo, o alguna parte del mismo, como si estuviera mal. En tales momentos lea el capítulo VI de este libro; considere el hecho de que el mundo es perfecto ahora, con todo lo que contiene. Nada está mal; nada puede estar mal; esté sereno, esté calmo, esté alegre; tenga fe en Dios.

A continuación, hablaremos sobre el hábito. Es probable que su mayor dificultad sea superar sus viejas y habituales maneras de pensar, y formar hábitos nuevos. El mundo está regido por el hábito. Reyes, tiranos, maestros, y plutócratas sostienen sus posiciones únicamente porque las personas han llegado a aceptarlas como algo habitual. Las cosas son como son, únicamente porque las personas han formado el hábito de aceptarlas como son. Cuando las personas cambien su pensamiento habitual sobre las instituciones gubernamentales, sociales, e industriales, cambiarán las instituciones. El hábito nos rige a todos.

Usted ha formado, tal vez, el hábito de pensar en usted mismo como una persona común, como una persona de habilidad limitada, o siendo más o menos un fracasado. Lo que sea que piense habitualmente que usted es, es lo que es. Usted debe formar, ahora, un hábito más grande y mejor; usted debe formar una concepción de usted como una persona de poder ilimitado, y pensar habitualmente que *usted es ese ser*. Es el pensamiento habitual, no el pensamiento periódico el que decide su destino. No le servirá de nada sentarse aparte por unos pocos momentos varias veces al día para afirmar que usted es grandioso, si durante todo el balance del día –mientras usted está ocupándose de su trabajo habitual– usted piensa que usted mismo no es grandioso. Ninguna cantidad de plegarias o afirmaciones lo harán grande si usted todavía se considera, habitualmente, como un ser pequeño.

La utilización de la plegaria y la afirmación sirven para cambiar su hábito de pensamiento. Cualquier acto, mental o físico, regularmente repetido, se convierte en un hábito. El propósito de los ejercicios mentales es repetir ciertos pensamientos una y otra vez hasta que el pensamiento de esas ideas se hace constante y habitual. Los pensamientos que repetimos continuamente se convierten en convicciones. Lo que debe hacer es repetir el pensamiento nuevo de usted mismo hasta que sea el único modo en que piensa de usted mismo. El *pensamiento habitual*, y no el ambiente o las circunstancias, ha hecho de usted lo que es. Cada persona tiene alguna idea central o forma de pensamiento de sí mismo, y por esta idea clasifica y acomoda todos sus hechos y relaciones externas. Usted está clasificando sus hechos de acuerdo a la idea de que usted es una personalidad grande y fuerte, o de acuerdo a la idea de que usted es limitado, común, o débil. Si esto último es su caso, usted debe cambiar su idea central. Consiga una nueva imagen mental de usted mismo. No trate de hacerse grande por repetir meras retahílas de palabras o fórmulas superficiales; pero repita una y otra vez el PENSAMIENTO de su propio poder y habilidad, hasta que usted clasifique los hechos externos, y decida el lugar que le corresponde en

todos lados, de acuerdo a esta idea. En otro capítulo se encontrará un ejercicio mental ilustrativo y directivas más avanzadas sobre este punto.

Capítulo XIII

Pensamiento

La grandeza sólo es obtenida por el pensamiento de grandes ideas. Ningún hombre puede convertirse en *grande en personalidad* externa, hasta que no sea grande internamente; y ningún hombre puede ser grande internamente hasta que PIENSE.

Ninguna cantidad de educación, lectura o estudio, puede hacerlo grande sin el pensamiento; pero el pensamiento puede hacerlo grande con muy poco estudio.

Hay en conjunto demasiadas personas que están tratando de hacer algo de ellas mismas leyendo libros sin pensar; todo eso fracasará. Usted no se desarrolla mentalmente por lo que lee, pero sí *por lo que piensa sobre lo que lee*.

El pensamiento es el trabajo más duro y más agotador de todos; y, por lo tanto, muchas personas lo evitan. Dios nos ha formado de tal manera que estamos continuamente impulsados al pensamiento; debemos pensar, o comprometernos en alguna actividad para escapar al pensamiento. La comprometida, continua búsqueda por placer en la cual la mayoría de las personas gastan todo su tiempo libre, es únicamente un esfuerzo para escapar al pensamiento. Si están solos, o si no tienen nada entretenido que atraiga su atención, como una novela para leer o un espectáculo para ver, deben pensar; y para escapar al pensamiento ellos se entregan a novelas, espectáculos, y todos los interminables artificios de los buscadores de diversión. La mayoría de las personas gastan gran parte de su tiempo libre escapándose del pensamiento; es por eso que están donde están. Nunca avanzaremos hasta que no comencemos a pensar.

Lea menos y piense más. Lea sobre cosas grandes y piense sobre grandes cuestiones y asuntos. En el momento presente tenemos pocas figuras realmente grandes en la vida política de nuestro país; nuestros políticos son un conjunto insignificante. No hay ningún Lincoln, ni Webster, ni Clay, Calhoun, o Jackson. ¿Por qué? Porque nuestros actuales hombres de estado tratan solamente temas sórdidos e insignificantes, cuestiones de dólares y centavos, de oportunidad y éxitos de sus partidos y de prosperidad material sin consideración al derecho ético. El que piensa dentro de este lineamiento, no llama al surgimiento de grandes almas. Los hombres de estado de la época de Lincoln y de épocas anteriores trataban con cuestiones de verdad eterna, de derechos humanos y justicia. Los hombres pensaban en grandes temas; pensaban grandes pensamientos, y se convirtieron en grandes hombres.

El pensamiento, no el mero conocimiento o información, hacen la personalidad. El pensamiento es crecimiento; usted no puede pensar sin crecer. Cada pensamiento engendra otro pensamiento. Escriba una idea y otras le seguirán, hasta que haya escrito una página. Usted no puede llegar al fondo de su mente, porque su mente no tiene fondo ni fronteras. Sus primeros pensamientos pueden ser no demasiado elaborados; pero, a medida que continúa pensando, utilizará más y más de usted mismo; acelerará nuevas células cerebrales hacia la actividad y desarrollará nuevas facultades. Herencia, ambiente, circunstancias, todas las cosas deben brindar un camino ante usted, si practica un pensamiento sostenido y continuo. Pero, por el otro lado, si usted descuida pensar por usted mismo y solamente utiliza el pensamiento de otras personas, nunca sabrá de qué es capaz; y terminará siendo incapaz de cualquier cosa.

No puede haber grandeza real sin pensamiento original.

Todo lo que el hombre hace externamente es la expresión y cumplimiento de su pensamiento interior. Ninguna acción es posible sin pensamiento, y ninguna gran acción es posible hasta que un gran pensamiento la haya precedido. La acción es la segunda forma de pensamiento, y la personalidad es la materialización del pensamiento. El ambiente es el resultado del pensamiento; las cosas se agrupan o se acomodan alrededor de usted de acuerdo a su pensamiento. Hay, como dice Emerson, alguna idea central o concepción de usted mismo por la cual todos los hechos de su vida son acomodados y clasificados. Cambie esta idea central y usted cambiará la acomodación o clasificación de todos los hechos y circunstancias de su vida. Usted es lo que es, porque usted piensa como lo hace; usted está donde está, porque piensa como piensa.

Usted ve entonces la inmensa importancia de pensar acerca de los elementos esenciales presentados en los capítulos precedentes. No debe aceptarlos de una manera superficial; debe pensar en ellos hasta que sean parte de su idea central. Regrese al tema del punto de vista y considere, en todas sus relaciones, el pensamiento tremendo de que usted vive en un mundo perfecto entre personas perfectas; y que, con seguridad, nada puede estar mal con usted excepto su propia actitud personal. Piense sobre todo esto hasta que se dé cuenta completamente de todo lo que eso significa para usted. Considere que este es el mundo de Dios y que es el mejor de todos los mundos posibles; que Él lo ha llevado así de lejos, hacia la conclusión, por medio del proceso de la evolución orgánica, SOCIAL, e industrial, y que está continuando hacia una más grande conclusión y armonía. Considere que hay un gran, perfecto, inteligente PRINCIPIO DE VIDA Y PODER, causando todos los fenómenos cambiantes del cosmos. Piense sobre todo esto hasta que usted vea que es cierto, y hasta que usted comprenda cómo debe vivir y actuar como un ciudadano de un todo tan perfecto.

A continuación, piense en la maravillosa verdad de que esta gran Inteligencia está dentro de usted y es su propia inteligencia. Es una LUZ INTERNA impulsándolo hacia lo correcto y lo mejor, el acto más grande, y la felicidad más elevada. Es el PRINCIPIO DE PODER dentro de usted, brindándole toda la habilidad y genialidad que hay. Lo guiará infaliblemente hacia lo mejor si usted se somete a él y camina en la luz. Considere lo que significa la consagración de usted mismo cuando dice: “Obedeceré a mi alma”. Esta es una oración de tremendo significado, y debe revolucionar la actitud y el comportamiento de la persona promedio.

Luego piense acerca de su identificación con este GRAN SUPREMO; que todos sus conocimientos son suyos, y toda su sabiduría es suya, para solicitarla.

Usted es un dios si piensa como un dios.

Si piensa como un dios no puede fracasar en actuar como un dios. Los pensamientos divinos seguramente se exteriorizarán en una vida divina. Los pensamientos de poder terminarán en una vida de poder. Los grandes pensamientos se manifestarán en una gran personalidad.

Piense bien en todo esto, y luego estará listo para actuar.

Capítulo XIV

Acción en el hogar

No piense solamente que se convertirá en grande; piense *que usted es grande ahora*.

No piense que comenzará a actuar de un *gran modo* en algún momento futuro; comience ahora.

No piense que actuará en una *gran manera* cuando alcance un ambiente diferente; actúe en un *gran modo* donde está ahora.

No piense que usted comenzará a actuar en un *gran modo* cuando usted comience a tratar con grandes cosas; comience a tratar en un *gran modo* las pequeñas cosas.

No piense que usted comenzará a ser *grande* cuando usted esté entre personas más inteligentes, o entre personas que lo entiendan mejor; comience ahora a tratar con las personas alrededor de usted en un gran modo.

Si usted no se encuentra en un ambiente donde haya campo libre para sus mejores poderes y talentos, usted puede mudarse en el debido momento; pero, mientras tanto, usted puede ser grande donde está.

Lincoln era tan grande cuando era un abogado de una región salvaje como cuando era Presidente; como abogado de una región salvaje hizo cosas comunes en un gran modo, y eso lo convirtió en Presidente. Si hubiera esperado hasta llegar a Washington para comenzar a ser grande, se hubiera mantenido desconocido.

Usted no se engrandece por la ubicación en la cual le toca estar, ni por las cosas con las cuales se puede rodear. No se engrandece por lo que recibe de los otros, y nunca puede manifestar grandeza mientras dependa de otros.

Usted manifestará grandeza sólo cuando comience a pararse solo.

Elimine todo pensamiento de dependencia en cosas externas, sean cosas, libros, o personas.

Como dijo Emerson: “Shakespeare nunca se hará por el estudio de Shakespeare. Shakespeare se hará por el pensamiento de ideas de Shakespeare”.

No tiene importancia cómo lo puedan tratar las personas alrededor de usted, incluyendo aquellas de su propia familia. Eso no tiene nada que ver con que usted sea grande; esto es, no puede evitar ser grande. Las personas pueden descuidarlo, ser desagradecidas y malintencionados en su actitud hacia usted; ¿acaso eso le impide a usted ser grande en su manera y actitud hacia ellos?

Su Padre –dice Jesús– es bondadoso con los desagradecidos y los malignos.

¿Sería Dios grande si se alejara y enfadara porque las personas son desagradecidas y no lo aprecian? Trate a los desagradecidos y a los malignos en una manera grande y perfectamente bondadosa, así como lo hace Dios.

No hable sobre su grandeza; usted no es realmente, en naturaleza esencial, más grande que aquellos que están alrededor de usted. Usted puede haber ingresado en un modo de vivir y pensar que ellos todavía no han encontrado, pero son perfectos en su propio plano de pensamiento y acción.

Usted no está habilitado para recibir ningún honor especial o consideración por su grandeza.

Usted es un dios, pero está entre dioses.

Usted fracasará en esta actitud presumida si ve los defectos y fracasos de otras personas y los compara con sus propias virtudes y éxitos; y si cae en la actitud mental presumida, cesará de ser grande, y se hará pequeño.

Piense en usted como un ser perfecto entre seres perfectos, y reciba a cada persona como a un igual, no como un superior, ni como un inferior.

No se dé aires a usted mismo; las personas grandes nunca lo hacen.

No pida honores y no busque reconocimiento; los honores y el reconocimiento vendrán lo suficientemente rápido si usted está facultado para recibirlos.

Comience en su hogar. Es una gran persona aquella que siempre puede ser serena, segura, calma, y perfectamente bondadosa y considerada en el hogar. Si su manera y actitud en su propia familia siempre son lo mejor que usted puede pensar, usted pronto se convertirá en la persona en quien todos los otros confiarán.

Usted será una torre de fuerza y sustento en momentos de dificultad.

Usted será amado y apreciado. Al mismo tiempo, no cometa el error de arrojarse al servicio de otros. El hombre grande se respeta a sí mismo; él sirve y ayuda, pero nunca es esclavizadamente servil.

Usted no puede ayudar a su familia siendo un esclavo para ellos, o haciendo aquellas cosas que por derecho tendrían que hacer por su cuenta.

Usted le hace un daño a una persona si los asiste demasiado. Las personas egoístas y que extorsionan están mucho mejor si se les niegan las respuestas a sus extorsiones.

El mundo ideal no es uno en donde hay muchas personas que son asistidas por otras personas; es un mundo en donde cada uno se asiste a sí mismo.

Satisfaga todas las exigencias –egoístas y otras– con perfecta bondad y consideración; pero no se permita ser un esclavo de los antojos, caprichos, extorsiones, o deseos esclavizantes de cualquier miembro de su familia; hacer eso no es grande, y crea un daño a la otra parte.

No se angustie por los fracasos o errores de cualquier miembro de su familia, ni sienta que usted debe interferir.

No se moleste si los otros parecen estar haciendo lo incorrecto, ni sienta que debe intervenir y ponerlos en lo correcto: recuerde que cada persona es perfecta en su propio plano; usted no puede mejorar el trabajo de Dios.

No se entrometa con los hábitos y prácticas personales de otros, aunque sean sus más cercanos y más queridos; estas cosas no son nada de su incumbencia.

Nada puede estar mal, excepto su propia actitud personal; haga que eso sea correcto y sabrá que todo lo demás es correcto. Usted es un alma verdaderamente grande cuando puede vivir con aquellos que hacen cosas que usted no hace y, aún así, refrenar su criticismo o interferencia. Haga las cosas que sean correctas para usted, y crea en que cada miembro de su familia está haciendo las cosas correctas para él. Nada esté mal con nadie ni con nada; sostenga que todo está muy bien. No se esclavice por nadie más, pero sea igualmente cuidadoso como para no esclavizar a nadie más a sus nociones de lo que es correcto.

Piense, y piense profunda y continuamente; sea perfecto en su amabilidad y consideración; deje que su actitud sea aquella de la de un dios entre dioses, y no la de un dios entre seres inferiores.

Ese es el modo de ser grande en su propio hogar.

Capítulo XV

Acción en el exterior

Las reglas que se aplican a sus acciones en el hogar, se deben aplicar a sus acciones en todos lados. Nunca se olvide –ni por un instante– que este es un mundo perfecto, y que usted es un dios entre dioses. Usted es tan grande como el más grande, pero todos son sus iguales.

Respáldese absolutamente en su percepción de la verdad.. Confíe en la luz interna en lugar de la razón, pero esté seguro de que su percepción provenga de la luz interna, actúe en serenidad y calma; esté quieto y preste atención a Dios. Su identificación con la MENTE DE TODO le brindará todo el conocimiento que necesite para guiarse en cualquier contingencia que pueda surgir en su propia vida, o en la vida de otros. Únicamente es necesario que usted sea principalmente calmo, y confíe en la sabiduría eterna que está dentro de usted. Si usted actúa con serenidad y fe, su juicio siempre será correcto, y siempre sabrá exactamente qué hacer. No se apresure ni se preocupe; recuerde a Lincoln en los días oscuros de la guerra. James Freeman Clarke relata que después de la batalla de Fredericksburg, Lincoln solamente instaló un abastecimiento de fe y esperanza para la nación. Cientos de hombres líderes, de todas partes del país, ingresaron tristemente en su habitación y salieron alegres y esperanzados. Se habían parado cara a cara con el ALTÍSIMO, y habían visto a Dios en ese hombre lánguido, desgarbado, y paciente, aunque no lo sabían.

Tenga fe perfecta en usted mismo y en su habilidad para hacer frente a cualquier combinación de circunstancias que pueda surgir. No se moleste si está solo; si necesita amigos vendrán a usted en el momento correcto. No se moleste si siente que es ignorante; la información que necesite será instalada en usted cuando sea tiempo para que usted la tenga. Aquello que está dentro de usted impulsándolo hacia adelante, está en las cosas y en las personas que usted necesita, impulsándolas hacia usted. Si hay un hombre particular que usted necesita conocer, le será presentado; si hay un libro en particular que usted necesita leer será colocado en sus manos en el momento indicado. Todo el conocimiento que necesite arribará a usted tanto desde fuentes internas como externas. Su información y sus talentos siempre serán igualados a los requerimientos de la ocasión. Recuerde que Jesús les dijo a sus discípulos que no se preocuparan por lo que iban a decir cuando fueran llevados ante el juez. Él sabía que el poder que habría en ellos sería suficiente para las necesidades del momento. Tan pronto como despierta y comienza a utilizar sus facultades en un GRAN MODO usted podrá aplicar el poder al desarrollo de su cerebro; nuevas células serán creadas y las células durmientes serán agilizadas para la actividad, y su cerebro será capacitado como un instrumento perfecto de su mente.

No intente hacer grandes cosas hasta que no esté listo para hacerlas en un GRAN MODO. Si usted asume tratar con los grandes temas en un pequeño modo – esto es, desde un punto de vista inferior o con consagración incompleta, fe y coraje vacilantes– usted fracasará. No esté apurado para poder hacer grandes cosas. Hacer grandes cosas no lo hará grande, pero hacerse grande ciertamente lo guiará a hacer las grandes cosas. Comience a ser grande donde esté y en las cosas que hace todos los días. No esté apresurado por ser descubierto o reconocido como una gran personalidad. No se desilusione si los hombres no lo denominan para un oficio dentro del mes después de haber comenzado a practicar lo que lee en este libro. Las grandes personas nunca buscan reconocimiento o aplauso; no son grandes porque quieren ser pagados por ser así. La grandeza es una recompensa suficiente en sí misma; la felicidad de ser algo y de saber que usted está progresando es la mayor de todas las alegrías posibles para el hombre.

Si usted comienza en su propia familia, como fue descrito en el capítulo precedente, y luego asume la misma actitud mental con sus vecinos, amigos, y aquellos que conozca en los negocios, usted pronto encontrará que las personas comienzan a depender de usted. Buscarán sus consejos, y un número de personas constantemente creciente lo buscará para obtener fuerza e inspiración, y confiar en su juicio. Aquí, como en el hogar, usted debe evitar entrometerse con los asuntos de otras personas. Ayude a todos los que acudan a usted, pero no ande por ahí empeñándose oficiosamente para hacer que los otros hagan lo correcto. Preocúpese por sus propios asuntos. No es parte de su misión en la vida el corregir las morales, hábitos, o prácticas de otras personas. Conduzca una gran vida, haciendo todas las cosas con un gran espíritu y en un gran modo; bríndele a él lo que le haya pedido, tan libremente como lo ha recibido, pero no fuerce su ayuda o sus opiniones sobre ningún hombre. Si su vecino desea fumar o beber, es su asunto; *no es suyo hasta que lo consulte a usted sobre ello.*

Si usted conduce una gran vida y no hace predicaciones, usted salvará mil veces más almas que uno que conduce una vida pequeña y predica continuamente.

Si usted sostiene el punto de vista correcto del mundo, otros lo averiguarán y serán impresionados por él a través de su conversación y prácticas diarias. No intente convertir a otros a su punto de vista, excepto por sostenerlo y viviendo acorde con sus convicciones. Si su consagración es perfecta no necesita decírselo a nadie; se hará rápidamente aparente para todos que usted está guiado por un principio más elevado que el del hombre o mujer del promedio. Si su identificación con Dios es completa, no necesita explicarle a otros el hecho; se hará auto evidente. Para hacerse conocido como una gran personalidad, no tiene que hacer nada más que vivir. No se imagine que tiene que andar desafiando el mundo por ahí como Don Quijote, tumbando molinos de viento, y dando vuelta a las cosas en general, para poder demostrar que usted es alguien. No vaya a la caza de grandes cosas para

hacer. Viva una gran vida donde está, y en el trabajo diario que debe realizar, y los grandes trabajos seguramente lo descubrirán. Cosas grandes llegarán a usted, solicitando ser realizadas.

Esté tan impresionado con el valor de un hombre que trate a un mendigo o incluso a un vagabundo con la más distinguida consideración. Todo es Dios. Cada hombre y mujer son perfectos. Deje que su manera sea la de un dios dirigiéndose a otros dioses. No preserve toda su consideración para los pobres; el millonario es tan bueno como el vagabundo. Este es un mundo perfectamente bueno, y no hay una persona o cosa que no sea exactamente correcta; esté seguro de mantener esto en mente al tratar con las cosas y con los hombres.

Dé una visión mental de usted con una gran atención. Haga la forma de pensamiento de usted como desea ser, y sostenga esto con la fe de que está siendo realizado, y con el propósito de realizarlo completamente. Realice cada acto común como lo haría un dios; hable cada palabra como la hablaría un dios; conozca hombres y mujeres de estados inferiores y superiores como conoce dios a otros seres divinos. Comience así y actúe así, y su desenvolvimiento en habilidad y poder será grande y rápido.

Capítulo XVI

Algunas explicaciones más detalladas

Aquí volvemos hacia atrás, al tema del punto de vista, porque, aparte de ser vitalmente importante, es el más probable de darle al estudiante los mayores problemas. Hemos sido entrenados –en parte, por maestros religiosos equivocados– a mirar al mundo “como si fuera un barco destruido, conducido por una tormenta en contra de una costa rocosa; la destrucción total es inevitable en el final, y lo más que se puede hacer es rescatar, tal vez, algunos pocos de la tripulación”. Esta vista nos enseña a considerar al mundo como esencialmente malo y creciendo para peor; y a creer que las discordias e inarmonías existentes deben continuarse e intensificarse hasta el final. Nos roba la esperanza para la sociedad, el gobierno, y la humanidad, y nos da una perspectiva decreciente y una mente constrictiva.

Esto está todo equivocado.

El mundo no está destruido.

Es como una magnífica máquina de vapor con motores en su lugar y la maquinaria en perfecto estado. Los depósitos están llenos de carbón, y el barco está ampliamente provisionado para la navegación; no falta ninguna cosa buena. Cada provisión que pudo disponer la Omnisciencia ha sido hecha para la seguridad, comodidad, y felicidad de la tripulación; el motor a vapor está fuera en los altos mares hilvanando aquí y allá porque nadie ha aprendido todavía el curso correcto hacia dónde guiarlo. Estamos aprendiendo a guiar, y en el debido momento arribaremos grandiosamente al puerto de la armonía perfecta.

El mundo es bueno, y creciendo hacia lo mejor. Las discordias e inarmonías existentes son sólo los rodamientos incidentales del barco debidos a nuestro propio guiar imperfecto; ya serán removidos en el momento correspondiente. Esta vista nos da una perspectiva progresiva y una mente expansiva; nos permite pensar a lo grande acerca de la sociedad y de nosotros mismos, y a hacer las cosas en un GRAN MODO.

Además, vemos que nada puede estar mal con un mundo así ni con ninguna parte de él, incluyendo nuestros propios asuntos. Todo se está moviendo hacia la plenitud, entonces no está equivocado; y como nuestros asuntos personales son parte del todo, no están equivocados. Usted y todos los que lo conciernen están moviéndose hacia la plenitud. Nada puede impedir este movimiento hacia delante, excepto usted; y solamente lo puede impedir asumiendo las actitudes mentales que están con propósitos cruzados con la mente de Dios. No tiene nada que mantener correcto excepto a usted mismo; si usted se mantiene correcto, nada absolutamente puede ir mal con usted, y usted no puede tener nada que temer. Ningún asunto u otro desastre puede venir sobre usted si su actitud personal es correcta, porque usted es

una parte de aquello que está aumentando y avanzando, y usted debe aumentar y avanzar con todo ello.

Además, su pensamiento de forma estará modelado de acuerdo a su punto de vista del cosmos. Si usted ve el mundo como una cosa perdida y arruinada se verá a usted mismo como una parte de él, y tomando parte en sus pecados y debilidades. Si su perspectiva es desesperanzada para el mundo como un todo, su perspectiva para usted mismo no puede ser esperanzada. Si usted ve el mundo como declinando hacia su final, usted no puede verse avanzando. A menos que usted piense bien de las obras de Dios, no puede realmente pensar bien de usted mismo; y, a menos que usted piense bien de usted mismo, nunca podrá convertirse en grande.

Repito que su lugar en la vida, incluyendo su ambiente material, está determinado por el pensamiento de forma que usted habitualmente sostiene de sí mismo. Cuando tiene un pensamiento de forma de usted mismo, difícilmente puede fracasar en formar en su mente el ambiente correspondiente. Si piensa en usted como una persona incapaz, ineficiente, se pensará usted con alrededores empobrecidos o baratos. A menos que piense bien de usted, es seguro que se pensará en un ambiente más o menos influenciado por la pobreza. Estos pensamientos, habitualmente sostenidos, se convierten en formas invisibles en la materia de mente circundante, y están continuamente con usted. En el debido momento, por la acción regular de la eterna energía creativa, el pensamiento de forma invisible es producido en sustancia material, y usted está rodeado por sus propios pensamientos hechos en cosas materiales.

Vea a la naturaleza como una gran presencia viviendo y avanzando, y vea a la sociedad humana exactamente en el mismo modo. Es todo uno, proviniendo de una fuente, y todo es bueno. Usted mismo está hecho del mismo material que Dios. Todos los constituyentes de Dios son partes de usted; cada poder que Dios tiene es un constituyente del hombre. Usted puede avanzar como lo ve avanzar a Dios. Usted tiene dentro de usted la fuente de todos los poderes.

Capítulo XVII

Más acerca del pensamiento

Le doy lugar aquí a algunas consideraciones más avanzadas sobre el pensamiento. Usted nunca será grande hasta que sus propios pensamientos lo hagan grande; por lo tanto, es de primordial importancia que usted PIENSE. Nunca hará cosas grandes en el mundo exterior hasta que usted piense grandes pensamientos en el mundo interior; y nunca pensará cosas grandes hasta que piense acerca de la *verdad*; acerca de las realidades. Para pensar grandes cosas debe ser absolutamente sincero; y para ser sincero usted debe saber que sus intenciones son correctas. La insinceridad o falso pensamiento nunca es grande, sin importar qué tan lógico y brillante pueda ser.

El primer y más importante paso es buscar la verdad sobre las relaciones humanas, para saber lo que debe ser para otros hombres, y lo que ellos deben ser para usted. Esto lo regresa a la búsqueda del punto de vista correcto. Debe estudiar la evolución orgánica y social. Lea a Darwin y a Walter Thomas Mills, y cuando usted lea, PIENSE; piense todo el tema nuevamente hasta que usted vea el mundo de cosas y hombres en el modo correcto. PIENSE sobre lo que Dios está haciendo hasta que usted pueda VER lo que Él está haciendo.

Su próximo paso es pensar en usted en la actitud personal correcta. Su punto de vista le dice cual es su actitud correcta, y la obediencia al alma lo coloca en esa actitud. Es únicamente haciendo una consagración completa de usted mismo a lo más elevado que hay dentro de usted, como usted puede alcanzar el pensamiento sincero. Mientras usted sepa que es egoísta en sus objetivos, o deshonesto o torcido en alguna manera en sus intenciones o prácticas, su pensamiento será falso y sus pensamientos no tendrán poder. PIENSE sobre el modo en que usted está haciendo las cosas; acerca de todas las intenciones, propósitos, y prácticas, hasta que usted sepa que son correctas.

El hecho de su propia unidad completa con Dios es uno que ninguna persona puede tomar sin tener un pensamiento profundo y sostenido. Cualquiera puede aceptar la proposición de una manera superficial, pero sentir y realizar una comprensión vital de ello es otro tema. Es fácil pensar en salir al exterior de usted mismo para conocer a Dios, pero no es tan fácil pensar en *ingresar dentro de usted para conocer a Dios*.

Sin embargo, Dios está ahí, y en lo sagrado de lo bendito de su propia alma usted puede conocerlo cara a cara. Es algo tremendo, este hecho de que todo lo que necesita ya se encuentra dentro de usted; que usted no tiene que considerar cómo obtener el poder para hacer lo que usted quiere hacer o para convertirse en lo que quiere ser. Solamente tiene que considerar cómo utilizar el poder que usted tiene en

el MODO CORRECTO. Y no hay nada que hacer excepto comenzar. Utilice su percepción de la verdad; usted puede ver alguna verdad hoy; viva completamente al nivel de eso y usted verá más verdades mañana.

Para deshacerse de las viejas y falsas ideas, usted tiene que pensar bastante sobre el valor del hombre, la grandeza y el valor de un alma humana. Usted debe terminar de buscar errores humanos y mirar a los éxitos; termine de ver faltas y vea virtudes. Usted no puede ya mirar al hombre y mujer como si fueran cosas perdidas y arruinadas que están descendiendo al infierno; usted debe llegar a considerarlos como almas brillantes que están ascendiendo hacia el cielo. Requerirá algún ejercicio de poder de voluntad hacer esto, pero este es el uso legítimo de la voluntad, el decidir en qué pensará y cómo pensará. La función de la voluntad es dirigir el pensamiento. Piense sobre el buen lado del hombre; el encantador, la parte atractiva, y ejerza su voluntad en rehusarse a pensar en cualquier otra cosa con relación a ellos.

No conozco a nadie que haya logrado tanto en este solo punto como Eugene V. Debs, dos veces candidato Socialista para presidente de los Estados Unidos. Mr. Debs reverencia a la humanidad. No le han hecho ninguna apelación de ayuda en vano. Nadie recibe de él una palabra ingrata o censurada. Usted no puede estar en su presencia sin hacerse sensible de su interés personal en usted, profundo y complaciente. Nadie, ya sea millonario, un deslucido hombre trabajador, o una mujer desgastada por el duro trabajo, lo conoce sin recibir el calor radiante de un afecto de hermano que es sincero y verdadero. Ningún niño andrajoso le habla en la calle sin recibir un reconocimiento instantáneo y cariñoso. Debs ama a los hombres. Esto lo ha convertido en la figura principal en un gran movimiento, el amado héroe de un millón de corazones, y le dará un nombre inmortal. Es una gran cosa amar al hombre así y sólo se logra por medio del pensamiento. Nada puede hacerlo grande excepto el pensamiento.

“Podemos dividir a los pensadores en aquellos que piensan en sí mismos y aquellos que piensan a través de los otros. Los últimos son la regla y los primeros son la excepción. Los primeros son pensadores originales en un doble sentido, y egotistas en el sentido más noble de la palabra”.

-Schopenhauer

“La clave para cada hombre es su pensamiento. Aunque se vea fornido y desafiante tiene un timón al cual obedece, que es la idea tras la cual todos sus hechos son clasificados. Él únicamente puede ser reformado demostrándole una nueva idea que dirija a la suya”.

-Emerson

“Todos los pensamientos verdaderamente sabios han sido ya pensados mil veces; pero para hacerlos realmente nuestros debemos pensarlos nuevamente, honestamente, hasta que tomen raíz en nuestra propia expresión personal”.

-Goethe

“Todo lo que el hombre es externamente no es sino la expresión y cumplimiento de su pensamiento interior. Para trabajar efectivamente debe pensar claramente. Para actuar noblemente debe pensar noblemente”.

-Channing

“Los grandes hombres son aquellos que ven que la espiritualidad es más fuerte que cualquier fuerza material; que los pensamientos dominan al mundo”.

-Emerson

“Algunas personas estudian toda su vida, y al llegar su muerte han aprendido todo, excepto a pensar”.

-Domerque

“Es el pensamiento habitual el que se enmarca en nuestras vidas. Nos afecta aún más de lo que lo hacen nuestras relaciones sociales íntimas. Nuestros amigos confidenciales no tienen tanto que ver en moldear nuestras vidas como lo tienen los pensamientos que alojamos”.

-J.W.Teal

“Cuando Dios libera a un gran pensador en este planeta, entonces todas las cosas están en riesgo. No hay una parte de la ciencia exceptuando que su borde pueda ser girado mañana, ni ninguna reputación literaria o los así llamados nombres eternos de la fama que no puedan ser rehusados y condenados”.

-Emerson

¡Piense! ¡Piense! ¡¡¡PIENSE!!!

Capítulo XVIII

La idea de grandeza de Jesús

En Mateo 23: 6: 23: 11, Jesús hace una muy sencilla distinción entre grandeza verdadera y falsa; y también señala el único gran peligro para todos los que desean convertirse en grandes, la más insidiosa de las tentaciones, que todos los que desean escalar en el mundo deben evitar y luchar incesantemente. Hablándole a la multitud y a sus discípulos él les propone que tengan cuidado de adoptar el principio de los Fariseos. Señala que, mientras los Fariseos son hombres justos y rectos, jueces honorables, verdaderos brindadores de leyes y derechos en sus tratos con el hombre, ellos “se mueren por el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, y porque la gente los salude y ser llamados Maestro, Maestro”. Y, en comparación con este principio, Él dice: “El más importante entre ustedes será siervo de los demás”.

La idea que tiene la gente de un gran hombre, de un hombre promedio, antes de ser la de uno que sirve, es la de uno que tiene éxito en ser servido. Se coloca en una posición para comandar a los hombres; para ejercer poder sobre ellos, haciéndolos obedecer su voluntad. El ejercicio del dominio sobre otras personas, para la mayoría de las personas, es una gran cosa. Nada parece ser más dulce para el alma egoísta y las personas subdesarrolladas que intentar dominar sobre otros, para ejercitar el control sobre otros hombres. Los hombres salvajes, apenas fueron colocados sobre la tierra, comenzaron a esclavizarse unos a otros. Por siglos las luchas con guerras, diplomacia, política, y gobierno han sido orientados a asegurar el control sobre los otros hombres. Los reyes y las princesas han empapado la faz de la tierra con sangre y lágrimas en el esfuerzo de extender sus dominios y su poder para gobernar a más personas.

La lucha del mundo de los negocios hoy en día es la misma que aquella en los campos de batalla de Europa un siglo atrás, en cuanto a lo concerniente al principio de gobierno. Robert G. Ingersoll no podía entender cómo hombres como Rockefeller y Carnegie buscaban más dinero y se esclavizaban a la batalla de los negocios, cuando ya tenían más dinero del que podrían posiblemente utilizar. Pensó que era una clase de locura y lo ilustró así: “Suponga que un hombre tiene cincuenta mil pares de pantalones, setenta y cinco mil chalecos, cien mil sacos, y ciento cincuenta mil corbatas, ¿qué pensaría de él si se levantara en la mañana antes de que llegara la luz y trabajara hasta que estuviera oscuro todos los días, lloviera o no, en todo tipo de clima, con el único fin de conseguir otra corbata?”

Pero no es una buena similitud. La posesión de corbatas no le da al hombre poder sobre otro hombre, mientras que la posesión de dólares sí lo hace. Rockefeller, Carnegie, y los de su tipo no están tras los dólares, pero sí tras el poder. Es el

principio de los Fariseos; es la lucha por los lugares más altos. Desarrolla hombres capaces, hombres astutos, hombres ingeniosos, pero no grandes hombres.

Quiero que contrasten agudamente estos dos tipos de ideas de grandeza en sus mentes. “El más importante entre ustedes será siervo de los demás”. Deje que me pare ante una audiencia de americanos promedio y les pregunte el nombre del americano más grande y la mayoría pensará en Abraham Lincoln; ¿y esto no es acaso porque nos reconocemos en Lincoln como en otro hombre que nos ha servido en la vida pública con un espíritu de servicio? No servilismo, sino servicio. Lincoln era un gran hombre porque sabía cómo ser un gran sirviente. Napoleón, capaz, frío, egoísta, buscando los lugares altos, era un hombre brillante.

Lincoln era grande, Napoleón no.

En el preciso instante en que usted comienza a avanzar y es reconocido como alguien que está haciendo cosas en un GRAN MODO, usted se encontrará en peligro. La tentación de patrocinar, aconsejar, o tomar a su cargo la dirección de los asuntos de otras personas es algunas veces casi irresistible. Evite, de todas formas, el riesgo opuesto de caer en el servilismo, o de arrojarse completamente al servicio de los otros. Hacer esto ha sido el ideal de muchas grandes personas. Se ha pensado que la vida completamente auto sacrificada era la vida de Cristo, a causa de, como yo pienso, una concepción completamente errónea del carácter y las enseñanzas de Jesús. He explicado esta concepción errónea en un pequeño libro que espero que todos puedan leer alguna vez¹. Miles de personas imitando a Jesús, como ellos suponen, se han menospreciado y han dejado de lado todo lo demás para ir por ahí haciendo el bien; practicando un altruismo que es realmente tan mórbido y tan lejos de la grandeza como el egoísmo más categórico. Los mejores instintos que responden al llamado de los problemas o de tormentos, no son de ninguna manera todos suyos; no son necesariamente la mejor parte de usted. Hay otras cosas que usted debe hacer, aparte de ayudar a los desafortunados, aunque es cierto que una gran parte de la vida y actividades de todas las grandes personas deben ser entregadas para ayudar a otras personas. A medida que usted comienza a avanzar ellos acudirán a usted. No los aleje. Pero no cometa el error fatal de suponer que la vida de completa auto abnegación es el modo de la grandeza.

Para marcarle otro otro punto aquí, permítame referirme al hecho de que la clasificación de Swedenborg de los motivos fundamentales es exactamente la misma que la de Jesús. Él divide a todos los hombres en dos grupos: aquellos que viven en amor puro, y aquellos que viven en lo que él llama el amor de gobernar por el amor al ser. Se verá que esto es exactamente lo mismo que el anhelo de ubicación y poder de los Fariseos. Swedenborg vio este amor egoísta de poder como la causa de todo

¹ Un nuevo cristo.

pecado. Era el único deseo maligno del corazón humano, del cual surgen todos los otros deseos malignos.

En contra de esto, él ubica al amor puro. El no dice amor de Dios, o amor de hombre, sino, meramente, amor. Casi todas las religiones hacen más por amor y servicio a Dios de lo que hacen por amor y servicio al hombre. Pero es un hecho que el amor a Dios no es suficiente para salvar al hombre del anhelo de poder, ya que algunos de los amantes más ardientes de la Deidad han sido los peores tiranos. Los amantes de Dios son generalmente tiranos, y los amantes del hombre son generalmente entrometidos y oficiosos.

Capítulo XIX

Un panorama de la evolución

¿Pero cómo podemos evitar arrojarnos hacia el trabajo altruista si estamos rodeados de pobreza, ignorancia, sufrimiento, y todas las apariencias de la miseria en las que está inmersa tal cantidad de personas? Aquellos que viven donde la mano marchita de la necesidad es arrojada sobre ellos desde todos lados suplicando por ayuda, deben encontrar difícil de evitar estar dando continuamente. Nuevamente, hay irregularidades sociales y otras injusticias provocadas en los débiles, que disparan a las almas generosas con un deseo casi irresistible para poner bien las cosas. Queremos empezar una cruzada; sentimos que los errores nunca serán corregidos hasta que no nos entreguemos completamente a la tarea. En todo esto debemos recalcar nuestro punto de vista. Debemos recordar que este no es un mundo malo, sino un mundo bueno en el proceso de hacerse.

Más allá de toda duda, hubo un tiempo cuando no había vida sobre esta tierra. El testimonio de la geología al hecho de que el globo fue una vez una bola de gas ardiente y roca fundida, rodeada con vapores hirvientes, es indiscutible. Ya que no sabemos cómo podría haber existido la vida con tales condiciones; eso parece imposible. La geología nos dice que más adelante se formó una corteza, el globo se enfrió y endureció, los vapores se condensaron y se convirtieron en niebla o cayeron en lluvia. La superficie enfriada se deshizo a tierra; la humedad se acumuló, lagos y mares se reunieron, y al fin en algún lugar en el agua o sobre la tierra apareció algo que estaba vivo.

Es razonable suponer que esta primera vida fue de organismos unicelulares, pero detrás de estas células estaba el insistente urgir de ESPÍRITU, la GRAN VIDA ÚNICA buscando expresión. Y enseguida organismos que tenían demasiada vida para expresarse con una célula tuvieron dos células y luego muchas, y aún más vida fue volcada en ellos. Organismos multicelulares fueron formados; plantas, árboles; vertebrados, y mamíferos, muchos de ellos con formas extrañas, pero todos eran perfectos tras su propia clase como todo lo que Dios hace lo es. Sin dudas eran formas brutas y casi monstruosas de ambas vidas, tanto animal como vegetal; pero todo cumplía su propósito en su día y era todo muy bueno. Luego vino otro día, el gran día del proceso evolutivo, un día en que las estrellas de la mañana cantaron juntas y los hijos de Dios gritaron por la alegría de sostener el comienzo del final: *el objeto al que se aspiraba desde el principio, había aparecido en la escena.*

Un ser parecido a un simio, un poco diferente de las bestias alrededor de él en apariencia pero infinitamente diferente en su capacidad de crecimiento y pensamiento. El arte y la belleza, la arquitectura y la canción, la poesía y la música,

todas estas eran posibilidades sin realizar en el alma del hombre mono. Y por su tiempo y su clase, eso era muy bueno.

“Es Dios quien trabaja en usted para desear y hacer sus buenos placeres”, dice San Pablo. Desde el día en que el primer hombre apareció, Dios comenzó a trabajar EN el hombre, poniendo más y más de SÍ mismo en cada sucesiva generación, urgiéndolos hacia logros más grandes y hacia mejores condiciones sociales, gubernamentales, y domésticas. Aquellos que mirando hacia atrás a la historia antigua en las terribles condiciones que existían, las barbaridades, las idolatrías, y sufrimientos, y leyendo acerca de Dios en conexión con estas cosas están predispuestos a sentir que Él era cruel e injusto con el hombre, deben detenerse a pensar. Desde el hombre mono hasta la venida del hombre Cristo, la raza ha tenido que elevarse. Y eso sólo puede ser obtenido por medio de las revelaciones de los variados poderes y posibilidades latentes en el cerebro humano. Naturalmente, la parte del hombre más bruta y más animal llegó primero, antes de su desarrollo completo; por siglos los hombres fueron brutales; sus gobiernos fueron brutales, sus religiones fueron brutales, sus instituciones domésticas fueron brutales, y lo que parece ser una inmensa cantidad de sufrimiento era el resultado de esa brutalidad. Pero Dios nunca se deleitó con el sufrimiento, y en cada edad Él ha dado un mensaje a los hombres, diciéndoles cómo evitarlo. Y, mientras tanto, el urgir de la vida, insistente, poderoso, imponente, hizo que la raza siguiera moviéndose hacia delante; un poco menos de brutalidad en cada edad y un poco más de espiritualidad en cada edad. Y Dios continuó trabajando en el hombre.

En cada edad hubo algunos individuos que estaban más avanzados que la masa y que escucharon y entendieron mejor a Dios que sus pares. Sobre estos fue posada la mano inspiradora del Espíritu y ellos fueron impulsados a hacerse intérpretes. Estos fueron los profetas y videntes, algunas veces los sacerdotes y los reyes, y frecuentemente también había mártires conducidos a la estaca, el bloque, o la cruz. Es a estos que han escuchado a Dios, relatado su palabra, y demostrado Su verdad en sus propias vidas a los que se debe en realidad todo el progreso.

Nuevamente, considerando por un momento la presencia de lo que se llama maligno en el mundo, vemos que aquello que nos parece maligno está únicamente subdesarrollado; y que lo subdesarrollado es perfectamente bueno en su propia etapa y lugar. Porque todas las cosas son necesarias para el desenvolvimiento completo del hombre, todas las cosas en la vida humana son el trabajo de Dios. Los anillos injertados en nuestras ciudades, los distritos de luz roja y sus residentes desafortunados; Él los produjo consciente y voluntariamente. Su parte en el plan de desenvolvimiento debe ser jugada. Y cuando su parte haya sido jugada, Él los barrerá del escenario como lo hizo con los monstruos extraños y venenosos que llenaban los pantanos en las edades pasadas.

Al concluir esta visión de la evolución nos podemos preguntar, ¿por qué fue hecho todo, para qué es? Esta cuestión debería ser fácil de responder para la mente pensante. Dios deseaba expresarse, vivir en forma, y no únicamente eso, sino vivir en una forma a través de la cual se pudiera expresar en el plano moral y físico más elevado. Dios quería evolucionar en una forma en la cual Él pudiera vivir como un dios y manifestarse como un dios. Este era el objetivo de la fuerza evolutiva. Las edades de guerra, masacres, sufrimiento, injusticia, y crueldades fueron templadas en muchas maneras con amor y justicia, a medida que avanzaba el tiempo. Y esto estaba desarrollando el cerebro del hombre a un punto donde sería capaz de darle expresión completa al amor y a la justicia de Dios. El final no está todavía; el objetivo de Dios no es la perfección de unos pocos especímenes seleccionados para una exhibición, como las grandes fresas en la parte superior de la caja, sino la glorificación de la raza. El tiempo llegará cuando el Reino de Dios sea establecido en la tierra; el momento presagiado por el soñador de la Isla de Patmos, cuando no haya más llanto, ni haya ningún dolor más, porque las cosas anteriores han pasado todas, y no habrá noche allí.

Capítulo XX

Sirviendo a Dios

Los he conducido hasta aquí a través de los dos capítulos precedentes, con una visión para asentar finalmente la cuestión del deber. Esta que nos desconcierta y deja perplejas a muchas personas que son serias y sinceras, y les crea una gran cantidad de dificultades en su solución. Cuando comienzan a hacer algo de sí mismos y practicar la CIENCIA DE ESTAR MAGNÍFICO, se encuentran obligados necesariamente a reacomodar muchas de sus relaciones. Hay amistades que tal vez deben estar alienadas, hay parientes que no comprenden y sienten que están de alguna manera siendo menospreciados; el hombre realmente grande es generalmente considerado egoísta por un gran círculo de personas que están conectadas con él y que sienten que puede concederles más beneficios de los que les brinda. La cuestión en principio es: ¿Es mi deber hacer lo máximo de mí mismo sin tener en cuenta cualquier otra cosa? ¿O debo esperar hasta poder hacerlo sin ninguna fricción o sin causarle pérdida a nadie? Esta es la cuestión del deber con uno mismo versus el deber para con los otros.

El deber de uno mismo para con el mundo ha sido discutido profundamente en las páginas precedentes y le doy alguna consideración ahora a la idea del deber para con Dios. Un inmenso número de personas tiene una gran incertidumbre, para no decir ansiedad, con respecto a lo que deben hacer por Dios. La cantidad de trabajo y servicio que es realizado para Él en Estados Unidos, en el modo del trabajo de la iglesia y de otros, es inmenso. Una inmensa cantidad de energía humana es consumida en lo que se llama servir a Dios. Le propongo que considere brevemente lo que significa servir a Dios y cómo un hombre puede servir mejor a Dios, y pienso que seré capaz de simplificar que las ideas convencionales en cuanto a lo que constituye el servicio para Dios, están todas mal.

Cuando Moisés fue hasta Egipto para retirar a los hebreos de la esclavitud, su demanda sobre el Faraón, en nombre de la Deidad, fue: “deje que la gente se vaya para poder servirme a mí”. Él los guió afuera hacia la región salvaje y allí instituyó una nueva forma de culto que ha llevado a muchas personas a suponer que el culto consistía en el servicio a Dios, aunque más adelante Dios mismo específicamente declaró que no le importaban las ceremonias, la quema de ofrendas, o la oblación; y las enseñanzas de Jesús, si se entienden correctamente, terminarían con todas las adoraciones organizadas en los templos. A Dios no le falta nada que el hombre pueda hacer por Él con sus manos, cuerpos o voces.

San Pablo señala que el hombre no puede hacer nada por Dios, porque Dios no necesita nada.

El panorama de la evolución que hemos desarrollado, muestra a Dios buscando Su expresión a través del hombre. A través de todas las edades sucesivas en las cuales Su espíritu ha incitado al hombre a las alturas, Dios ha continuado buscando Su expresión. Cada generación de hombres es más Divina que la generación precedente. Cada generación de hombres demanda más en el sentido de espléndidos hogares, agradables ambientes, trabajo interesante, descanso, viajes y oportunidades para estudiar, que la generación precedente.

He escuchado a algunos economistas cortos de vista discutir que las personas trabajadoras de hoy deben seguramente estar completamente satisfechas porque su condición es mucho mejor que aquella del hombre trabajador de hace doscientos años atrás, que dormía en una choza sin ventanas, sobre el piso, cubierto con pieles y en la compañía de sus cerdos. Si aquel hombre tuvo todo lo que él fue capaz de utilizar para vivir toda la vida como sabía vivirla, estuvo perfectamente satisfecho, y si eso le hubiera faltado, él no hubiera estado satisfecho. El hombre de hoy tiene un hogar cómodo y muchas cosas, efectivamente, que eran desconocidas en un período atrás en el tiempo, y si tiene todo lo que puede utilizar para vivir toda la vida que puede imaginar, él estará satisfecho. Pero no está satisfecho. Dios ha elevado la raza tanto, que cualquier hombre común puede imaginarse una vida mejor y más deseable de la que es capaz de vivir con las condiciones existentes. Y mientras esto sea cierto, mientras un hombre pueda pensar e imaginar claramente una vida más deseable, estará descontento con la vida que tiene que vivir, y justamente. La insatisfacción es el ESPÍRITU DE DIOS urgiendo al hombre hacia condiciones más deseables. Es Dios quien busca expresión en la raza.

“Él trabaja en nosotros para desear y para hacer”.

El único servicio que usted le puede rendir a Dios es darle expresión a lo que Él está tratando de darle al mundo, a través suyo. El único servicio que le puede rendir a Dios es hacer lo mejor de usted mismo, para que Dios pueda vivir en usted hasta las mejores de sus posibilidades. En un trabajo anterior de esta serie² me refiero al pequeño niño en el piano; la música en su alma no podía encontrar expresión en sus manos inexpertas. Esta es una buena ilustración del modo en como el Espíritu de Dios está sobre, cerca, alrededor, y en todos nosotros, buscando hacer grandes cosas con nosotros, tan pronto como entrenemos nuestras manos y pies, nuestras mentes, cerebros, y cuerpos para hacer Su servicio.

Su primer deber hacia Dios, hacia usted mismo, y hacia el mundo es convertirse en una gran personalidad, en todos los modos como le sea posible. Y eso, parece ser, dispone el sentido del deber.

² La ciencia de hacerse rico.

Hay dos o tres otras cosas que pueden ser dispuestas al cerrar este capítulo. He dicho, en un modo general, que está dentro del poder de cada hombre hacerse grande, como en “La ciencia de hacerse rico” declaré que está dentro del poder de cada hombre hacerse rico. Pero estas arrolladoras generalizaciones necesitan calificación. Hay hombres que tienen mentes tan materialistas, que son absolutamente incapaces de comprender la filosofía propuesta en estos libros. Hay una gran masa de hombres y mujeres que han vivido y trabajado hasta que son prácticamente incapaces de pensamientos a lo largo de la lectura de estas líneas; y no pueden recibir el mensaje. Algo puede hacerse por ellos, demostrando cómo vivir la vida que le fue brindada. Pero esa es la única manera en que puede ser suscitado. El mundo necesita demostraciones más de lo que necesita enseñanzas. Para esta masa de personas, nuestro deber es hacernos tan grandes en personalidad como nos sea posible, para que puedan ver y deseen hacer algo similar. Es nuestro deber hacernos grandes por su bien, para que entonces podamos ayudar a preparar al mundo para que la próxima generación tenga mejor condiciones para el pensamiento.

Otro punto. Frecuentemente me escriben personas que desean hacer algo de sí mismos y moverse hacia fuera en el mundo, pero quienes están impedidos por ataduras hogareñas, teniendo a otros más o menos dependientes de ellos, quienes temen que sufran si los dejan solos. En general les aconsejo a estas personas que se muevan sin temor, y a hacer lo mejor de ellos mismos.

Si hay una pérdida en el hogar solamente será temporaria y aparente, porque en un corto tiempo, si usted sigue al ESPÍRITU que lo guía, usted será capaz de cuidar mejor a los que dependen de usted, de lo que lo haya hecho alguna vez.

Capítulo XXI

Un ejercicio mental

El propósito del ejercicio mental no debe ser mal entendido. No hay virtudes en hechizos ni en retahílas de palabras; no hay atajos para llegar al desarrollo repitiendo plegarias o por medio de conjuros. Un ejercicio mental, es un ejercicio; no consiste en repetir palabras, sino en pensar ciertos pensamientos. Las frases que escuchamos repetidamente se hacen convicciones, como dice Goethe; y los pensamientos que pensamos repetidamente se hacen habituales, y nos hacen lo que somos. El propósito al realizar un ejercicio mental es que usted pueda pensar ciertos pensamientos repetidamente hasta que se le forme el hábito de pensarlos; entonces serán *sus pensamientos* todo el tiempo. Tomado en el modo correcto y con un entendimiento del propósito, los ejercicios mentales son de gran valor; pero tomados en el modo que los toma la mayoría de las personas son poco menos que inútiles.

Los pensamientos encarnados en el siguiente ejercicio son los que usted debería pensar. Usted debe realizar el ejercicio una o dos veces al día; pero usted debe pensar los pensamientos continuamente. Esto es, no los piense dos veces al día por un tiempo fijado y luego los olvide hasta que sea tiempo de realizar el ejercicio nuevamente. El ejercicio es para impresionarlo e impregnarlo con el material para el pensamiento continuo.

Tome un tiempo cuando pueda tener de veinte minutos a media hora libre de interrupciones, y proceda primero a ponerse físicamente cómodo. Tiéndase relajadamente en una silla Morris, o en un sillón, o en la cama; es mejor estar acostado de espalda. Si usted no tiene ningún otro momento libre, realice el ejercicio al irse a la cama a la noche y antes de levantarse en la mañana.

Primero deje que su atención viaje sobre su cuerpo desde la corona de su cabeza hasta las plantas de sus pies, sintiendo cada músculo a su paso.

Relájese completamente.

Y, a continuación, quite los dolores físicos y otros dolores de su mente.

Deje que su atención baje por la columna vertebral y afuera, sobre los nervios a las extremidades; y a medida que haga eso piense:

Mis nervios están en perfecto orden en todo mi cuerpo. Ellos obedecen mi voluntad, y tengo gran fuerza nerviosa.

A continuación, atraiga su atención a los pulmones y piense:

Estoy respirando profunda y silenciosamente, y el aire ingresa en cada célula de mis pulmones; que están en perfectas condiciones. Mi sangre se purifica y se limpia.

Luego, al corazón:

Mi corazón está latiendo fuerte y firmemente, y mi circulación es perfecta, aún hasta las extremidades.

A continuación, al sistema digestivo:

Mi estomago e intestinos ejercen su actividad perfectamente. Mi comida es digerida y asimilada y mi cuerpo reconstruido y nutrido. Mi hígado, riñones, y vejiga, cada uno, ejerce sus diversas funciones sin dolor ni esfuerzo; estoy perfectamente bien. Mi cuerpo está descansando, mi mente esta silenciosa, y mi alma está en paz.

No tengo ansiedad sobre temas financieras y otros. Dios, quien está dentro de mí, también está en todas las cosas que quiero, impulsándolas hasta mí; todo lo que quiero ya me es otorgado. No tengo ansiedad sobre mi salud, porque estoy perfectamente bien. No tengo ninguna preocupación o temor en absoluto.

Me elevo por sobre todas las tentaciones de maldad moral. Elimino toda avaricia, egoísmo, y estrecha ambición personal; no sostengo envidia, malicia, o enemistad hacia ningún alma viviente. No seguiré ningún curso de acción que no esté de acuerdo con mis ideales más altos. Yo soy correcto y haré lo correcto.

PUNTO DE VISTA

Todo está bien con el mundo. Es perfecto y está avanzando hacia la plenitud. Contemplantaré los hechos de la vida social, política, e industrial únicamente desde este elevado punto de vista. Sostengo que todo está muy bien. Veré a todos los seres humanos, todos mis conocidos, amigos, vecinos, y los miembros de mi propio hogar en el mismo modo. Todos son buenos. Nada está mal con el universo; nada puede estar mal excepto mi propia actitud personal y, por lo tanto, mantengo eso correcto. Toda mi confianza está en Dios.

CONSAGRACIÓN

Obedeceré a mi alma y seré verdadero a aquello dentro de mí que es lo más alto, buscaré dentro por la idea pura de lo correcto en todas las cosas, y cuando lo encuentre lo expresaré en mi vida exterior. Abandonaré todo lo que he superado por lo mejor que pueda pensar. Tendré los pensamientos más elevados

concerniendo a todas mis relaciones, y mi manera y acción expresarán estos pensamientos. Rindo mi cuerpo para que sea regido por mi mente; concedo mi mente al dominio de mi alma, y entrego mi alma a la conducción de Dios.

IDENTIFICACIÓN

Hay una sola sustancia y fuente, de eso estoy hecho y con esto soy uno. Es mi Padre, he procedido adelante y provengo de esto. Mi Padre y yo somos uno, y mi Padre es más grande que yo, y yo haré Su voluntad. Me rindo a una unidad consciente con el Espíritu Puro; hay sólo uno y ese uno está en todos lados. Soy sólo uno con la Conciencia Eterna.

IDEALIZACIÓN

Forme una imagen mental de usted como desea ser, y a la mayor altura que su imaginación pueda idear. Habite en eso por algún corto tiempo, sosteniendo el pensamiento:

Esto es lo que realmente soy; es una imagen de mi propia alma. Yo soy esto ahora en mi alma, y me estoy transformando en esto en manifestación externa.

REALIZACIÓN

Me apropio del poder para convertirme en lo que quiero ser, y de hacer lo que quiero hacer. Ejercito energía creativa; todo el poder que hay es mío. Yo surgiré y avanzaré con poder y confianza perfecta; haré poderosos trabajos con la fuerza del Señor, mi Dios. Confiaré y no temeré, porque Dios está conmigo.

Capítulo XXII

Un resumen de la ciencia de estar magnífico

Todos los hombres están hechos de una SUSTANCIA INTELIGENTE, y por lo tanto todos contienen los mismos poderes esenciales y posibilidades. La grandeza es igualmente inherente a todos, y puede ser manifestada en todos. Cada persona puede hacerse grande. Cada constituyente de Dios es un constituyente del hombre.

Muchos pueden superar la herencia y las circunstancias por medio del ejercicio del poder creativo inherente del alma. Si él va a convertirse en algo grande, el alma debe actuar, y debe gobernar al cuerpo y a la mente. El conocimiento del hombre es limitado, y él suele caer en los errores con su ignorancia; para evitar esto, debe conectar su alma con el ESPÍRITU UNIVERSAL.

El ESPÍRITU UNIVERSAL es la sustancia inteligente de la cual provienen todas las cosas; está en y a través de todas las cosas. Todas las cosas son conocidas por esta mente universal, y el hombre puede entonces unirse con ella para entrar en todo el conocimiento.

Para hacer esto, el hombre debe eliminar de sí mismo todo lo que lo separa de Dios. Él debe desear vivir la vida divina, y debe elevarse sobre todas las tentaciones morales; debe abandonar todo curso de acción que no esté de acuerdo con sus más altos ideales.

Debe alcanzar el punto de vista correcto, reconociendo que Dios es todo, en todo, y no hay nada malo. Él debe ver que la naturaleza, el gobierno, la sociedad, y la industria son perfectas en su etapa actual y están avanzando hacia la plenitud; y que todos los hombres y mujeres de todas partes son buenos y perfectos. Debe saber que todo está correcto con el mundo, y unirse con Dios para completar al mundo perfecto. Es sólo cuando el hombre ve a Dios como la GRAN PRESENCIA PROGRESIVA en todo, y bueno en todo, que puede surgir a la grandeza real.

Debe consagrarse al servicio del altísimo que está dentro de usted, obedeciendo la voz del alma. Hay una LUZ INTERIOR en cada hombre que lo impulsa continuamente hacia lo más alto, y debe ser guiado por esta luz si se quiere hacer grande.

Él debe reconocer el hecho que es uno con el Padre, y afirmar de manera consciente esta unidad para sí mismo y para todos los otros. Él debe saber que es un dios entre dioses, y actuar de acuerdo a esto. Debe tener fe absoluta en sus propias percepciones de la realidad, y comenzar a actuar sobre estas percepciones en su hogar. A medida que ve el curso correcto y verdadero en las pequeñas cosas, debe

tomar este curso. Debe terminar de actuar impensadamente y comenzar a pensar; y debe ser sincero en su pensamiento.

Debe formar una concepción mental de sí mismo en lo más alto, y sostener esta concepción hasta que esté en su pensamiento como una forma habitual de sí mismo. Este pensamiento de forma debe mantenerlo constantemente en vista. Debe realizarlo externamente y expresar ese pensamiento, dándole forma en sus acciones. Debe hacer todo lo que hace en un GRAN MODO. En el trato con su familia, sus vecinos, conocidos, y amigos, debe hacer de cada acto una expresión de su ideal.

El hombre que alcanza el punto de vista correcto, realiza una consagración completa, que se idealiza completamente como un grande, y que realiza cada acto, sin importar lo trivial, una expresión del ideal, *ya ha logrado la grandeza*.

Todo lo que haga será hecho en un GRAN MODO. Se hará conocido, y será reconocido como una personalidad de poder. Él recibirá conocimiento por medio de la inspiración, y sabrá todo lo que necesite saber. Recibirá todas las riquezas materiales que forme en sus pensamientos, y no le faltará ninguna cosa buena. Le será brindada la habilidad para tratar con cualquier combinación de circunstancias que puedan surgir, y su crecimiento y progreso será continuo y rápido. Los grandes trabajos lo buscarán, y todos los hombres se entusiasmarán para hacerle honores.

Por su valor peculiar para el estudiante de la CIENCIA DE ESTAR MAGNÍFICO, cierro este libro brindando una porción del ensayo de Emerson sobre el “Alma superior”. Este gran ensayo es fundamental, demostrando los principios fundamentales del monismo y la ciencia de la grandeza. Le recomiendo al estudiante que lo estudie de la manera más cuidadosa en conjunción con este trabajo.

¿Qué es esta sensación universal de deseo e ignorancia, sino la exquisita insinuación por la cual la gran alma hace su enorme reclamo? ¿Por qué sienten los hombres que la historia natural del hombre nunca ha sido escrita, pero siempre está dejando atrás lo que usted ha dicho de él, y cuando eso se hace viejo, los libros de metafísica no tienen valor? La filosofía de seis mil años no ha buscado en las cámaras y revistas del alma. En sus experimentos siempre ha permanecido, en el último análisis, un residuo que no se resolvía. El hombre es un arroyo cuya fuente está escondida. Siempre nuestro ser está descendiendo en nosotros desde no sabemos dónde. La calculadora más exacta no tiene presciencia que algo incalculable no pueda impedir el próximo momento. Yo estoy obligado en cada momento a reconocer un origen más alto para los eventos de la voluntad que denomino mía.

De la misma manera que con los eventos, así es con los pensamientos. Cuando observo el río fluir, el cual no veo fuera de ciertas regiones, vierte por una estación su flujo en mí, yo veo que soy un pensionista, no una causa, sino un espectador sorprendido de esta agua etérea; que yo deseo y miro hacia ella para que me coloque en la actitud de recepción; sin embargo, de alguna energía alienígena provienen las visiones.

El Critico Supremo de todos los errores del pasado y el presente, y el único profeta de aquellos que debe ser, es esa gran naturaleza en la cual descansamos, mientras la tierra yace en los suaves brazos de la atmósfera; esa Unidad, esa Alma Superior, con la cual el ser particular de cada hombre está siendo contenida y está siendo hecho uno con todo lo otro; ese corazón común, del cual toda conversación sincera es la veneración, para el cual toda la acción correcta es la sumisión; esa realidad sobre-poderosa que refuta nuestros trucos y talentos, y obliga a cada uno a pasar por lo que es, y a hablar desde su carácter y no desde su lengua; y la cual tiende cada vez más a intentar pasar a nuestros pensamientos y manos, y convertirse en sabiduría, y virtud, y poder, y belleza. Vivimos en sucesión, en división, en partes, en partículas. Mientras tanto, dentro del hombre está el alma de todo; el silencio sabio; la belleza universal, a la cual cada parte y partícula está relacionada por igual; el Uno eterno. Y este poder profundo en el cual existimos, y cuya beatitud es toda accesible para nosotros, no es sólo auto suficiente y perfecta en cada hora; sin embargo, el acto de ver lo visto, el vidente y el espectáculo, el sujeto y el objeto, son uno. Vemos al mundo pieza por pieza, como el sol, la luna, el animal, el árbol; pero el todo, del cual estas son piezas brillando, es el alma. Es solo por la visión de esa Sabiduría, que el horóscopo de las edades puede ser leído, y es solo recayendo en nuestros mejores pensamientos, entregándose al espíritu de la profecía que está innato en cada hombre, que sabemos lo que dice. Las palabras de cada hombre, que habla desde esa vida, deben sonar vanas para aquellos quienes no habitan en el mismo pensamiento en su propia parte. No me animo a hablar por ello. Mis palabras no llevan su sentido augusto; quedan cortas y frías. ¡Únicamente él mismo puede inspirar a quien lo haga, y sostenga!! Su discurso debe ser lírico y dulce, y universal como el surgir del viento. Aun así deseo, incluso por palabras profanas, si no puedo usar sagradas, para indicarle al cielo de esta deidad, e informar los indicios que he recolectado de la simplicidad trascendente y energía de la Altísima Ley.

Si consideramos lo que sucede en conversaciones, en ensueños, en remordimientos, en tiempos de pasión, en sorpresas, en la instrucción de sueños donde comúnmente nos vemos en mascaradas, lo peculiar disfraza únicamente magnificando y resaltando un elemento real, y forzándolo en nuestro distintivo reconocimiento, debemos atrapar muchos indicios que nos ampliarán e iluminarán nuestro conocimiento del secreto de la naturaleza. Todo se dirige a demostrar que el alma en el hombre no es un órgano, sino que anima y ejercita todos los órganos; no es una función, como el poder de la memoria, del cálculo, de la comparación; sin

embargo, utiliza a éstos como manos y pies; no es una facultad, sino una luz; no es el intelecto o la voluntad, sino el maestro del intelecto y la voluntad; es este vasto trasfondo de nuestro ser, en el cual yacen, una inmensidad no poseída y que no puede ser poseída. Desde dentro o desde atrás, una luz brilla a través nuestro sobre las cosas, y nos hace conscientes de que no somos nada, pero la luz es todo. Un hombre es la fachada de un templo donde permanece toda la sabiduría y todo lo bueno. Lo que llamamos comúnmente hombre, el comer, beber, plantar, contar al hombre, no lo representa en la manera en que lo conocemos. A aquel no lo respetamos; sin embargo, el alma, de la cual él es órgano, si la dejara aparecer a través de su acción, haría que nuestras rodillas se doblaran. Cuando respira a través de su intelecto, es un genio; cuando fluye a través de su afecto es amor.

Después de su propia ley, y no por aritmética, es computada la tasa de su progreso. Los avances del alma no son realizados por graduación, como puede ser representado por el movimiento en una línea recta; pero sí por la ascensión de estado, como puede ser representado en la metamorfosis, desde el huevo hasta la lombriz, desde la lombriz a la mosca. El crecimiento del genio es de un cierto carácter total, que no avanza al individuo electo, primero sobre Juan, luego Adán, luego Ricardo, y le da a cada uno el dolor de inferioridad descubierta, pero por cada trazo de crecimiento el hombre se expande allí donde trabaja, superando, en cada pulsación, clases, poblaciones de hombres. Con cada impulso divino la mente despedaza las finas cortezas de lo visible y finito, y surge hacia la eternidad, e inspira y expira aire. Conversa con verdades que siempre han sido habladas en el mundo, y se hace consciente de una simpatía más cercana con Zeno y Arrian, que con las personas de la casa.

Esta es la ley de la ganancia moral y mental. El simple elevamiento por levitación simple, no en una virtud en particular, sino en una región de todas las virtudes. Están en el espíritu que las contiene a todas. El alma es superior a todos los detalles de mérito. El alma requiere pureza, pero la pureza no está en ella; requiere justicia, pero la justicia no es eso; requiere beneficencia, pero es de alguna manera mejor; para que haya un tipo de descenso y acomodación sentida cuando dejamos de hablar de naturaleza moral, para urgir una virtud que ordene. Porque, para el alma en su pura acción, todas las virtudes son naturales, y no adquiridas dolorosamente. Hable a su corazón, y el hombre se hace repentinamente virtuoso.

Dentro del mismo sentimiento está el germen del crecimiento intelectual, que obedece a la misma ley. Aquellos que son capaces de humildad, de justicia, de amor, de aspiración, ya están en una plataforma que comanda las ciencias y artes, discurso y poesía, acción y gracia. Porque aquellos que residen en esta beatitud moral, ya anticipan aquellos poderes especiales que los hombres valoran tan elevadamente; en la manera en que el amor hace justicia a todos los regalos del objeto amado.

El amante no tiene talento, ni habilidad, que pase por nada con su enamorada doncella, no obstante lo poco que ella pueda poseer de facultades relacionadas. Y el corazón que se abandona a sí mismo a la Mente Superior se encuentra relacionado a todos sus trabajos y viajará un camino real a conocimientos particulares y poderes.

Porque, en ascender a este sentimiento primario y aborígen, hemos venido de nuestra remota parada en la circunferencia instantáneamente desde el centro de la tierra, donde, como en el armario de Dios, vemos causas, y anticipamos el universo, que no es sino un efecto lento.

FIN

Apéndice

Otros libros de Wallace D. Wattles:

"La Ciencia de estar bien"

“Este volumen es el segundo de una serie, de la cual el primero es LA CIENCIA DE HACERSE RICO. Así como aquel libro estaba destinado para aquellos que querían hacerse ricos, éste está enfocado para todos aquellos que quieren salud, y que desean una guía práctica y manejable, no un tratado filosófico. Es un instrumento para el uso del PRINCIPIO UNIVERSAL de la vida, y mi esfuerzo ha sido el de tratar de explicar todo de un modo tan sencillo y simple que el lector, aunque pueda no haber estudiado previamente el NUEVO PENSAMIENTO o la metafísica, pueda seguirlo fácilmente en su camino hacia la salud perfecta. Mientras retuve todos lo que es esencial, he eliminado cuidadosamente todo lo que no lo es; no he utilizado lenguaje técnico, incomprensible, o difícil, y he mantenido un único punto de vista en todo momento”. *Wallace D. Wattles*

Mayores informes en: www.MercadeoGlobal.com/ciencia/

"La Ciencia de hacerse rico" Versión AUDIO digital

La versión en audio es narrada por Álvaro Mendoza V., poseedor del *copyright* de esta obra en castellano. Si bien Álvaro no es un locutor profesional, la lectura y versión audio de esta Obra viene impresa con el entusiasmo que le llevó a traer esta obra al mundo hispano.

¿Qué recibirá?

Recibirá los archivos en formato MP3, para que usted pueda escuchar el libro directamente desde su computadora o desde cualquier reproductor de MP3. Cada archivo tiene una longitud inferior a 30 minutos, lo que lo hace ideal para que usted mismo lo grabe en un casete común y corriente y pueda escuchar el libro desde la comodidad de su hogar, auto, oficina o cualquier sitio desde una casetera convencional.

Mayores informes en: www.MercadeoGlobal.com/ciencia/